

Departamento de Economía – Universidad Nacional del Sur

Trabajo de Grado de la Licenciatura en Economía

¿Por qué tan parecidos y tan  
diferentes? Un repaso por la historia  
económica de Argentina y de Australia

Alumno: Marinsalta, Aníbal Eduardo

Profesor Asesor: Audino, Patricia

Noviembre 2017

# INDICE

INTRODUCCION	1
SECCION I: DESDE LA COLONIA HASTA 1880	4
I.1 Argentina	4
I.2 Australia	8
I.3 ¿Por qué comparar a ambas naciones si no tuvieron un despegue simultáneo?	12
SECCION II: ETAPAS DE LA COMPARACION	13
SECCION III: LA CONVERGENCIA (1880-1930)	17
III.1 Convergencia Inicial (1880-1914)	17
III.2 Convergencia Final (1914-1930)	26
SECCION IV: LA DIVERGENCIA (1930-2010)	33
IV.1 Divergencia Intermedia (1930-1945)	33
IV.2 Divergencia Débil (1945-1975)	41
IV.3 Divergencia Fuerte (1975-2010)	48
SECCION V: CONCLUSIONES	57

## INTRODUCCION

El análisis comparativo de la evolución de la economía argentina y la economía australiana, a través del tiempo, se viene realizando desde principios del siglo XX. Podría decirse que el interés recurrente en el tema se explica porque sus economías, inicialmente similares, alcanzaron hacia 1930 una posición parecida. Sin embargo, a partir de allí comenzaron a diferenciarse de manera progresiva.

Por un lado, ambas naciones se encuentran ubicadas en el hemisferio sur y fueron colonizadas por europeos. Desde el punto de vista político se independizaron tardíamente. Argentina se independizó en 1816, aunque se ordenó constitucionalmente recién en 1853 y Australia se organizó en 1901, como Estado Federal Independiente, con una Constitución y Parlamento propios, pero dentro de la Comunidad Británica.

Con territorios extensos y fértiles y mano de obra inmigrante lograron integrarse al comercio internacional como productores y exportadores de materias primas a los países europeos industrializados y como importadores de bienes manufacturados, insumos y bienes de capital. Es decir, que una gran dotación de recursos naturales y humanos les permitió participar del modelo de economía abierta que caracterizaba las relaciones internacionales entre 1850 y 1930. Otras similitudes que podrían indicarse se refieren a la inversión pública en infraestructura, principalmente respaldada por la financiación externa (mayoritariamente británica) y el establecimiento de sistemas de educación pública, gratuita y obligatoria, facilitando una mayor integración de los inmigrantes (Stancanelli, 2006).

Durante el siglo XIX, la Argentina y Australia formaban parte de un selecto grupo de países que también integraban Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos en los cuales su escasa población les permitía la generación de un excedente exportable.

A partir de 1880 y hasta finales de la década de 1920 el producto per cápita de la Argentina creció con mayor rapidez que el de la nación oceánica.

Sin embargo, a partir de 1930, año del primer golpe militar en la

Argentina y de la Gran Crisis, las trayectorias económicas de ambas naciones comenzaron a distanciarse lentamente. Desde entonces la Argentina entró en un período de inestabilidad institucional que duró más de 50 años, alternando gobiernos democráticos con gobiernos de facto, debilitando la democracia y los vínculos internacionales. Mientras tanto, en Australia la democracia permaneció sin cambios y sus relaciones internacionales se basaban en sus lazos culturales, como fue el caso con Gran Bretaña, y en forjar una buena relación con los Estados Unidos, superpotencia dominante luego de la Segunda Guerra Mundial, y con Asia, como potencia económica surgida a partir de la década de 1970.

En materia económica, Australia llevó adelante su modelo de industrialización y proteccionismo, fruto de su legado político, institucional y cultural británicos, no haciendo caso de las pretensiones de los agricultores en cuanto a un recorte de los aranceles, lo que permitió el surgimiento de una clase obrera urbana que apoyaba medidas proteccionistas. Diferente fue el caso argentino, donde la clase dominante conjuntamente con la clase obrera urbana y los estancieros estaban de acuerdo con una política de libre cambio, en oposición al proteccionismo. La Argentina recién emprendería un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones planeado a partir de 1945 (que ya había comenzado a principios de los años treinta) lo que mejoraría la distribución del ingreso, aunque no carente de dificultades. Dichas dificultades hacen referencia principalmente a la redistribución del ingreso y al *stop and go*, lo que propició la aparición de ciclos, volviendo más volátil la economía. Esta volatilidad fue más moderada en Australia que en la Argentina.

Ya en el siglo XXI, y en forma ininterrumpida, el país sudamericano no logró detener su trayectoria descendente que había comenzado a transitar en la tercera década del siglo anterior. Los números así lo verifican puesto que para 1930 el producto por habitante argentino era el 86% del australiano, en tanto que para el año 2015 es de alrededor del 24%, medido en dólares internacionales corrientes, confirmando la constante caída relativa<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>

Teniendo en cuenta que en este trabajo se intenta realizar un estudio comparativo del desempeño económico de Argentina y Australia desde 1880 a la actualidad, en la sección I se describen, brevemente, las principales características económicas y políticas de cada país durante la etapa colonial hasta 1880. En la sección II se explican las etapas de la comparación, dividiéndola en una etapa de convergencia y una etapa de divergencia. La primera comprende el periodo desde el año 1880 hasta 1930, y la segunda desde 1930 hasta la primeros años del nuevo milenio. Posteriormente, en la secciones III y IV se explican, detalladamente cada una de las etapas anteriormente mencionadas. Finalmente, en la sección V se presentan las principales conclusiones.

## **SECCION I: DESDE LA COLONIA HASTA 1880**

### **I.1 Argentina**

El primer hecho económico de importancia en estas tierras es el descubrimiento del Río de la Plata en 1516 por el navegante español Juan Díaz de Solís, inaugurándose un período de conquista y colonización del actual territorio argentino. Posteriormente, en el año 1536 es fundada Buenos Aires por Pedro de Mendoza.

Durante la segunda mitad del siglo XVI las regiones de Tucumán, Paraguay y el Alto Perú reclamaron la creación de un puerto en el Atlántico Sur con el fin de establecer vínculos comerciales más fuertes con la Corona española y reducir su aislamiento. Es así que España, dados estos motivos y las amenazas de colonizaciones de otros imperios, autoriza la refundación de Buenos Aires en 1580.

A lo largo de la etapa colonial, que se extendería por más de dos siglos, hasta 1810, el actual territorio argentino poseía pocas ventajas económicas respecto a otros dominios de ultramar españoles como por ejemplo México o Perú, pues carecía de oro y otros metales preciosos, por lo que simplemente tenía una posición periférica dentro de la economía de las colonias españolas. Dos terceras partes del territorio estuvieron ocupados mientras que el tercio restante correspondía a la Patagonia.

La economía predominantemente era de subsistencia y para el mercado local, siendo la agricultura y la ganadería las principales actividades. Los productores recién se asociaron al comercio extranjero a fines del siglo XVIII. Este tipo de economía se debía a las grandes distancias; la falta de caminos terrestres, así como fluviales o marítimos, lo que facilitaba su aislamiento del resto de las economías; y a los peligros y dificultades del transporte terrestre.

Una vez refundada Buenos Aires, su puerto adquiere mayor dinamismo como consecuencia del ingreso de insumos y miles de esclavos negros para reemplazar la decreciente población originaria utilizada en los centros mineros de Potosí<sup>2</sup> (ciudad del Alto Perú), y por otro lado se exportaba la plata

---

<sup>2</sup> Según Jonathan Brown, la cantidad de esclavos que ingresó al puerto de Buenos Aires durante los siglos

producida en dichas minas. Sin embargo, el imperio español había establecido que toda la producción del Alto Perú debía ser enviada a España a través del puerto de Lima. Esta situación determinó la prohibición del comercio entre la Corona y el puerto de Buenos Aires, con ciertas excepciones para evitar el desabastecimiento de la población, pasando a ser el contrabando la actividad económica más rentable.

En los siglos XVII y XVIII la Argentina tenía algunas economías regionales con cierto grado de desarrollo. Así, por ejemplo, como señala Muchnik (2003), en la zona pampeana las vaquerías proveían a la industria de la curtiembre, que luego transformada en saladero, ofrecían para la exportación carne salada y sebo. En tanto, en la región cuyana se producían vino y aguardientes, en tanto que en Salta y Tucumán se producía azúcar, y en Santiago del Estero, Catamarca y Corrientes se fabricaban paños y otros textiles. Estas actividades formaban parte de la economía de autosubsistencia de cada región. Estas últimas regiones (Cuyo, el Noroeste y el Noreste) eran economías que tenían una mayor conexión con Potosí que con Buenos Aires.

En el plano político, el Virreinato del Río de la Plata se estableció en 1776 y su capital era Buenos Aires, cuya entidad territorial era parte integrante del imperio español. Abarcaba lo que actualmente es Argentina, Uruguay, Paraguay y gran parte de Bolivia. Aprobado el Reglamento de Libre Comercio en 1778, las exportaciones crecieron significativamente debido a la reapertura del comercio legal entre Buenos Aires y la Corona. Siguiendo a Muchnik (2003), los productos que exportaba el Virreinato provenían de las cercanías del puerto, es decir de la región pampeana o bien desde lugares más lejanos, lo que aumentaba el precio de los bienes. A su vez, destaca Míguez (2008), este mayor volumen de transacciones entre Buenos Aires, y por extensión sus regiones aledañas, contrastaban con una cada vez mayor disminución de la actividad en las economías regionales debido a la caída de Potosí, y a la apertura del comercio exterior por el ingreso de productos ultramarinos, con los cuales era imposible competir en cuanto a costos. En este contexto, Buenos Aires iría ganando poder económico gracias al comercio exterior, el cual era su

---

XVII y XVIII fue de unos 100.000, quienes la mayoría fueron destinados a Paraguay, Chile y Bolivia, siendo este último destino para trabajar en las minas de Potosí.

principal fuente de ingresos fiscales por impuestos aduaneros. Como consecuencia de ello, fue ganado en poder político (Míguez, 2008).

A comienzos del siglo XIX el Imperio británico emprendió al Virreinato del Río de la Plata dos expediciones militares que finalmente terminaron fracasando. Dichas expediciones fueron en los años 1806 y 1807 y tuvieron el fin de anexar la colonia española a la británica, en el marco de la guerra anglo-española.

En 1810 se produjo la Revolución de Mayo, hecho político que estuvo ligado a lo económico, dado que "los políticos y la sociedad de la ciudad de Buenos Aires, [...], reivindicaron la potestad de elegir un gobierno propio, basados en la soberanía popular y asentado en el prestigio militar que el rechazo de las invasiones inglesas les había conferido" (Muchnik, 2003, p.22). Pero para fomentar una lucha armada, la Junta decidió aplicar una política de libre comercio sin límites dado que los ejércitos necesitaban fondos para financiar las campañas, por lo que el puerto de Buenos Aires se convirtió en el principal fuente de ingresos a través de los aranceles. Seis años más tarde, en 1816, la independencia argentina fue proclamada, poniendo fin al monopolio español y a las limitaciones al comercio con terceros países.

En este aspecto, "la independencia no fue evolutiva sino de una confrontación político militar con España que demandó sacrificios de toda índole en, materia de recursos, ya sean humanos y económicos" (Stancanelli, 2006, p.95). Así, desde su concepción, la Argentina se enfrentó a dos ideas sobre cómo debe ser gobernado el país: por un lado estaban los unitarios, quienes abogaban por un poder central encabezado en la ciudad de Buenos Aires, y por otro se encontraban los federales, quienes pretendían que el poder estuviese descentralizado y que cada una de las provincias mantuviese su autonomía. A su vez, éstas tenían distintos enfoques no solamente en plano político, sino también en el económico de acuerdo a las estructuras productivas y las ventajas comparativas regionales (Stancanelli, 2006).

A partir del año 1820, y por las siguientes cinco décadas, estas diferencias se intentaron resolver a partir de luchas políticas y militares, las que impidieron que la Argentina lograra la paz interna para poder organizarse como



Estado. Durante este período, en Buenos Aires la única fuente de riqueza era la tierra, por lo que su posesión brindaba cierto status social y poder. Su gobernador, Bernardino Rivadavia estableció el sistema de enfiteusis (consistía en la cesión de terrenos fiscales mediante una renta cobrada al enfiteuta, que era el que tenía el dominio de dichos terrenos) para distribuir tierras fiscales en arrendamiento por veinte años. Este sistema dio origen al latifundio pampeano dado que sólo unas pocas familias arrendaron las enormes extensiones de tierra.

Sin embargo, la incorporación de tierras fiscales tenía un límite: la frontera con el indio. De esta forma, un grupo de estancieros encabezado por Juan Manuel de Rosas ideó un ejército y llevó adelante la Campaña de Desierto en el año 1833, aunque en realidad la mayoría de las veces existía un pacto o tratado de paz entre los caciques y Rosas (Muchnik, 2003). Durante la época la exportación más importante era la de cuero, cuyos dos tercios de su producción eran de Buenos Aires, seguida de la de tasajo, es decir de carne salada.

Esta época estuvo signada por el caudillismo, donde el peón, el gaucho y el grueso de la población pobre conformaban un sector apolítico que respondía a algún caudillo pero esto no implicaba que éste defendiera los intereses de aquellos. Por su parte, los estancieros-militares al mando de Rosas, eran los que "formaban un núcleo de poder y de defensa sectoriales que marcaba el rumbo de los acontecimientos y que subordinaba al resto" (Muchnik, 2003, p.26).

A partir de 1852 con el Acuerdo de San Nicolás, la sanción de la Constitución Nacional un año más tarde por Urquiza y la integración de la provincia de Buenos Aires a la República en el año 1870, la Argentina comienza a organizarse como Estado a partir de 1880. Aún así, han existido muchos combates en el plano interno entre unitarios y federales y rebeliones de caudillos en las provincias, así como también en el plano internacional con la Guerra de la Triple Alianza, en la cual la Argentina, Brasil y Uruguay lucharon en forma conjunta contra el Paraguay entre 1864 y 1870. Por último, la Conquista del Desierto emprendida por las operaciones militares de Adolfo

Alsina y Julio Argentino Roca tenían la misión de incorporar las tierras fértiles de la llanura pampeana y la zona patagónica al esquema productivo con la finalidad de afianzar la soberanía nacional en dichos territorios, pero para ello era necesario exterminar o desplazar de sus tierras a los pueblos mapuche, ranquel y tehuelche<sup>3</sup>.

En 1868 asume la presidencia Domingo Faustino Sarmiento. Bajo su mandato se construyeron los puertos de Zárate y San Pedro, y se tendieron unos 5000 km de líneas telegráficas (Reggini, 1997). De igual manera, el impulso a la educación durante su conducción al frente del país fue muy importante.

En 1874, el Partido Autonomista Nacional (PAN) gana las elecciones, siendo vencedor Nicolás Avellaneda. Como consecuencia de la difícil crisis económica que atravesaba luego de la Guerra de la Triple Alianza que causó el vaciamiento de las finanzas públicas, el primer *default* fue declarado. Adicionalmente, a mediados de los años setenta, la crisis financiera de alcance mundial con epicentro en Viena iniciada en 1873, se hizo notar en Buenos Aires, lo que provocó que Avellaneda enviase al Congreso un proyecto para aumentar el arancel de una canasta de bienes cuya demanda era inelástica, lo que le aseguraba un incremento en los ingresos aduaneros, entre ellos: bebidas alcohólicas como el vino, la cerveza, el aguardiente, así como también naipes, tabaco, cigarrillos y armas (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006). Sin embargo, los ingresos reales de la mayoría de los sectores de la población fueron severamente afectados por los altos precios a raíz de la protección.

## **I.2 Australia**

La primera colonia europea en Australia tuvo lugar el 26 de enero de 1788 cuando una flota de once barcos capitaneados por Arthur Phillip y con más de 1.000 convictos, marineros y hombres de mar desembarcó en Port Jackson (actualmente Sídney) para establecer la colonia penal de Nueva Gales del Sur.

---

<sup>3</sup> Otra postura argentina cuestiona el accionar del Estado argentino contra las naciones indígenas, tanto por la violencia con que se desarrolló la conquista, como por la imposición unilateral, la insuficiencia de derechos y el objetivo de beneficiar a un grupo de terratenientes. Una opinión más reciente sostiene que se trató de un genocidio y un etnocidio institucional. En "Los pobladores del "desierto": Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina" de Miguel Alberto Bartolomé, 2003.

El Reino Unido reivindicó su posición sobre la base del *terra nullius*<sup>4</sup>, por lo que el desembarco y posterior asentamiento fue confinado al área de Port Jackson.

Debido a la creciente población penitenciaria en el Reino Unido, entre 1788 y 1821 se decidió la construcción de cuatro asentamientos, cuya fuerza laboral eran los mismos presos que allí vivirían. Durante esta época emigraron unos 30.000 presos y la economía del lugar estuvo limitada a la manutención de los oficiales, soldados y reclusos. Simplemente la actividad económica consistía en el tráfico ilegal de bebidas alcohólicas, siendo el ron el principal medio de cambio en la colonia. (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006)

En 1791 comenzó la caza de ballenas y de focas, lo que trajo aparejado la producción de aceite y de la barba de ballena, los cuales eran *commodities* rentables por lo que la caza de ballenas se convirtió en la principal actividad de exportación australiana. Dicha actividad fue la que más contribuyó a la economía colonial hasta la década de 1820.

El primer banco de Sídney, The Bank of New South Wales, fue fundado en 1817 y se le permitió, así como a aquellas instituciones bancarias privadas fundadas luego, emitir su propio papel moneda.

Australia experimentaría su primer *boom* pastoril a partir de la década de 1820 gracias a la calidad del capital humano (puesto que la inmigración de trabajadores británicos y la población no-convicta nacida en la colonia permitió que mejorase) conjuntamente con la abundancia de pasturas y el clima adecuado, que favorecieron la producción de una lana fina, la cual era muy demandada por Gran Bretaña. De esta forma, entre las décadas de 1830 y 1850 la producción lanar creció veinte veces y la población, seis (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006). Fue así que el crecimiento económico de Australia se basó en la producción de lana fina y otras materias primas de exportación tanto para Gran Bretaña como para las economías industrializadas del noroeste europeo. Para financiar este comercio, algunos bancos australianos abrieron sucursales en Londres, como el Bank of Australasia en 1835<sup>5</sup>, y el Union Bank of Australia

---

<sup>4</sup> Expresión latina que significa "tierra de nadie" y se utilizó durante la época de la colonización para reclamar los territorios de las colonias como tierras no ocupadas y que, por tanto, el Estado descubridor o conquistador podía ocupar legalmente.

<sup>5</sup> "BORN HERE". Examiner (Launceston, Tasmania : 1900 - 1954). Launceston, Tasmania: Biblioteca Nacional de Australia. 13 de julio de 1935. p. 8 Edición diaria. Consultado el 12 de julio de 2004.

en 1837. Sin embargo, este crecimiento fue interrumpido por la depresión de la década de 1840.

Sumado a Nueva Gales del Sur, otras cuatro colonias británicas fueron fundadas en el continente: Australia Occidental (Western Australia) en 1829, Australia Meridional (South Australia) en 1836, Victoria en 1851 y Queensland en 1859. En 1901 se federarían conformando la Mancomunidad de Australia (Commonwealth of Australia). Por su parte, los distintos territorios australianos mantenían poco contactos entre ellos pero estaban perfectamente comunicados vía marítima dado que todas sus capitales eran costeras (Muchnik, 2003).

En 1831, los principios del sistema de colonización fueron puestos en práctica en Nueva Gales del Sur con la sustitución de la venta de tierras por concesiones con la idea de fomentar la inmigración. Esta situación no afectó el continuo movimiento expansivo de los pastores, quienes ocupaban las tierras a medida que avanzaban, a pesar de no tener ningún título de propiedad sobre ellas. A estos "intrusos" se los denominaba *squatters*, y recién pudieron obtener legalmente la tenencia de la tierra en 1846 luego de una prolongada lucha política contra el gobernador de Nueva Gales del Sur.

En cuanto a la población nativa, el impacto de los asentamientos penales establecidos fue significativo. Adicionalmente, los efectos de la actividad usurpadora llevada a cabo por los *squatters* fueron tan devastadores para la tierra y los recursos naturales como para los indígenas, desplazándolos progresivamente de sus territorios. Así las cosas, la población aborígen disminuyó fuertemente, consecuencia de enfermedades, de la violencia practicadas sobre ellos tanto por colonizadores como por *squatters* y del forzado desplazamiento, por lo que no tuvieron más alternativa que sobrevivir en la frontera de la nueva economía pastoril, o en el interior virgen del continente, a dónde aún no había llegado el colonizador. Este proceso se repetirá durante la segunda mitad del siglo en el norte australiano. De esta forma, la población nativa fue absorbida o desplazada hacia el interior, tal como ocurrió en Argentina con la Campaña del Desierto.

En el año 1851 en Bathurst, Nueva Gales del Sur, se realizó el hallazgo

de oro, al que luego le siguieron otros, como el de Victoria, provocando una auténtica "fiebre del oro". Esto derivó en una nueva ola inmigratoria, haciendo que la población se triplicase en una década<sup>6</sup>. A la vez, hubo un fuerte influjo de capitales británicos. Al igual que en la Argentina, conforme iba creciendo la población, se fundaban nuevas localidades para utilizar la tierra con fines agroganaderos o en las proximidades de los centros mineros. Para 1870, Australia tenía casi 1,3 millones de habitantes, en cambio Argentina contaba con 1,7 millones (Stancanelli, 2006). De esta manera, la fiebre del oro favoreció el impulso de dos fenómenos positivos para la economía. Primero, una nueva expansión rural, ya que el gran flujo migratorio hacia la isla-continente consumía alimentos que producían los ganaderos o pastores, que en muchos casos, dada la cercanía, trabajaban al mismo tiempo en las minas y en los campos. En segundo lugar, al tiempo que se descubrió oro se produjo el hallazgo de otros minerales que con el tiempo resultarían de vital importancia para el comercio de exportación, como son la plata, el plomo, el estaño y el carbón (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Además, a mediados de la década de 1850 los trabajadores mineros empezaron a presionar pidiendo algún tipo de protección para la industria. Es así que en 1865, el parlamento de Victoria propuso el primer impuesto aduanero a la importación. Para 1883, el arancel se fijó en 25% (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006). Esta postura proteccionista se mantendrá aún luego de creado el *Commonwealth* o Federación Australiana en 1901.

Un nuevo hallazgo minero, esta vez de cobre en Australia Meridional a fines del siglo XIX, salvó a la colonia de la recesión en la que estaba sumida como consecuencia de la revelación de los mineros, a causa de los excesivos impuestos que debían pagar, y de la ya decreciente producción aurífera. Esta no será la primera vez que la minería haga una aparición salvadora en la historia económica del país (Muchnik, 2003).

El hallazgo de oro en Australia condujo a un rápido crecimiento en la actividad de la construcción, especialmente en Melbourne, así como se edificaron escuelas, bibliotecas, galerías de arte y otros edificios importantes.

---

<sup>6</sup> Kathryn Wells (2015): "The Australian Gold Rush". *Website*. Government of Australia.

El auge alimentado por el oro y la lana perduró a lo largo de las décadas de 1860 y 1870, lo que le permitió a Australia tener el PBI per cápita más alto del mundo por aquellos años, superando a naciones como el Reino Unido, Suiza, Nueva Zelanda o los Estados Unidos (Maddison, 2013).

En la esfera política, la transición hacia la independencia se dio sin ninguna batalla revolucionaria contra la madre patria, así como la inexistencia de países limítrofes con los cuales tener que batallar, dado el factor insular y la lejanía geográfica tanto de las naciones poderosas como de las más vecinas a Australia, lo que contrasta fuertemente con la historia argentina, donde a las luchas por la independencia le siguieron fuertes enfrentamientos internos (luchas entre unitarios y federales y Campaña del Desierto) así como externos (guerras con países limítrofes, como es el caso de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay), hasta su afianzamiento como Estado en 1880 (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

### **I.3 ¿Por qué comparar a ambas naciones si no tuvieron un despegue simultáneo?**

Los procesos de acumulación en ambas naciones no se dieron al mismo tiempo ya que Australia inició su propia dinámica económica a partir del auge pastoril en la década de 1820 y de la posterior fiebre del oro en 1851, los cuales perduraron por décadas. Argentina, si bien contaba con un cierto dinamismo en sus economías regionales, el proceso de crecimiento económico sostenido se da a partir de 1880 gracias a su consolidación como Estado, lo que coincidió con la mejora de las relaciones internacionales y la evolución cualitativa de las técnicas de producción y transporte. Esta época coincide con el momento en el cual los rendimientos de la producción australiana ya estaban decreciendo. De esta forma, la combinación de las dos circunstancias le permitió a la Argentina pensar en una posible convergencia, pero esta idea no irá más allá de 1930 (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

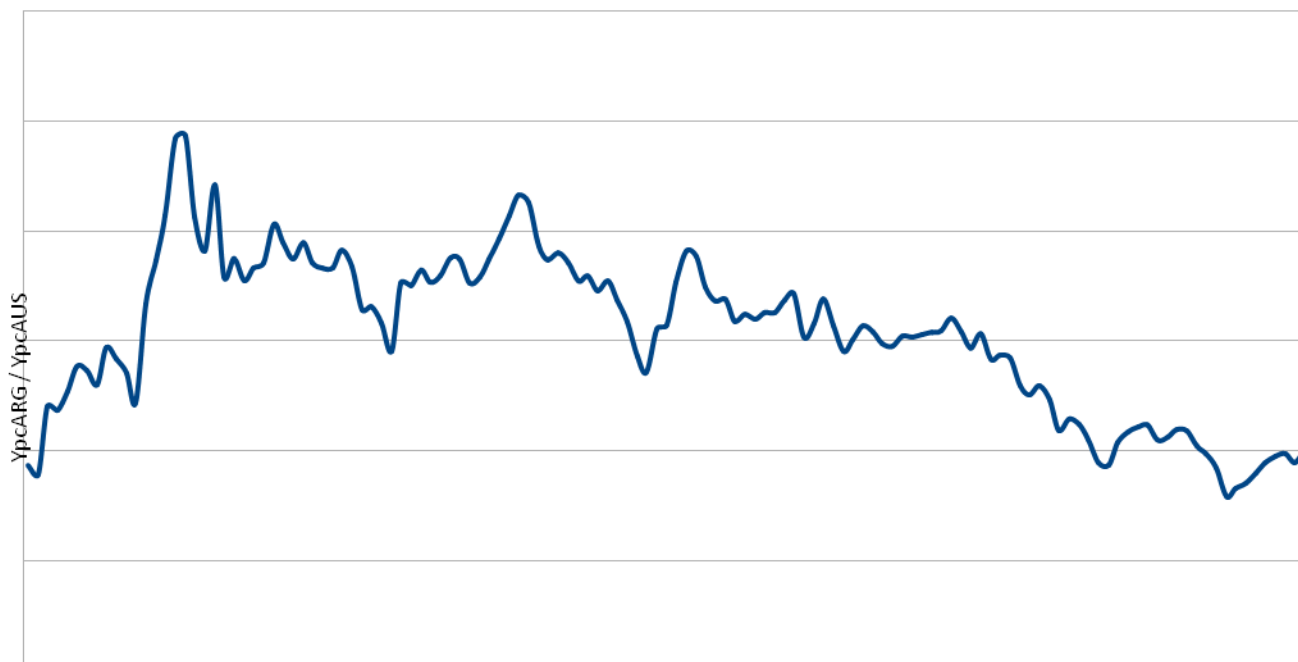
## SECCION II: ETAPAS DE LA COMPARACION

Para comenzar con el análisis de las etapas sujetas a comparación es necesario recordar algunas definiciones. En primer lugar, se considera que el producto bruto interno (PBI) es el valor monetario de la producción de bienes y servicios de demanda final de un país o una región durante un período determinado de tiempo, que normalmente es un año. Luego, el PBI per cápita o producto per cápita es la relación existente entre el PBI de un país y la cantidad de habitantes de éste, por lo que para obtenerlo se divide el PBI de dicho país por su población. Como este indicador es frecuentemente utilizado en economía como una medida del nivel de bienestar o desarrollo del país, fue elegido para observar la evolución de ambas economías simultáneamente en un período de casi un siglo y medio. Además, de este indicador se poseen datos de Argentina y de Australia desde el comienzo de la época analizada, es decir desde el año 1880. Finalmente, la variable utilizada en la comparativa es el PBI per cápita de Argentina en relación al de Australia, o lo que es lo mismo, la razón de los productos per cápita ( $Y_{pc}^{ARG} / Y_{pc}^{AUS}$ ), con el fin de determinar las distintas etapas analizadas a lo largo del trabajo.

Para realizar la comparación de sendas economías, se tendrá en cuenta el producto bruto interno per cápita de Argentina en relación al de Australia. Para ello, se utilizará la base de datos de Angus Maddison, la cual trabaja con valores en dólares internacionales de 1990. En el Gráfico 1 se muestra la evolución del producto per cápita de Argentina como proporción del australiano a lo largo de 130 años desde 1880 hasta 2010.

### Gráfico 1

PBI per cápita de Argentina como porcentaje del de Australia en dólares internacionales de 1990, período 1880-2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Nuevo Proyecto Maddison, 2013

Lo primero que se observa es la tendencia de una curva en forma de U invertida, lo que sugiere que al comienzo de la serie el producto por habitante argentino crece, con altibajos, más rápidamente que el australiano hasta cierto punto, y a partir de allí empieza a descender, declive que aún perdura hasta nuestros días.

Tomando como referencia el análisis propuesto por Gerchunoff y Fajgelbaum (2006)<sup>7</sup>, la trayectoria izquierda de la curva del gráfico 1 hace referencia a la denominada *convergencia* argentina, mientras que la trayectoria derecha es la *divergencia*. Ahora bien, ¿cuál es el punto de inflexión que marca

---

<sup>7</sup> Gerchunoff y Fajgelbaum, (2006): "¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre el cambio de rumbo". 1ªed. Buenos Aires: siglo XXI Editores Argentina, 2006.



el fin de una época y el comienzo de la otra? Visualmente, parece haber dos años: en 1930 y en 1947, es decir, año del primer golpe militar en el país sudamericano y Gran Depresión (conjunción de factores endógenos y exógenos) y primer peronismo.

Si bien no existe un criterio unificado en cuanto a la fecha exacta del inicio de la divergencia argentina respecto a Australia, para Gerchunoff y Fajgelbaum, el momento de quiebre es 1930, año de la Gran Crisis. Sin embargo, numerosos autores ubican el punto de quiebre en otros momentos de la historia<sup>8</sup>.

Una vez establecido el momento de corte, para realizar un mejor análisis conviene dividir cada etapa en distintas fases. Siguiendo a los autores mencionados y considerando el trabajo realizado por Muchnik (2003)<sup>9</sup>, si bien no realiza un estudio de convergencia, sí analiza por períodos a dichas economías, un momento clave en la convergencia es el inicio de la Primera Guerra Mundial en el año 1914, la cual la subdivide en *convergencia inicial* y *convergencia final*. Una vez finalizado el conflicto bélico en 1918, Argentina retomó el sendero del crecimiento y de la convergencia pero ya cada país emprendió cambios políticos y estructurales que se reflejarán más adelante. El fin de la convergencia se da en 1930, cuando se empiezan a sentir los efectos de la Crisis del 29 en nuestro país. Una vez más, esta etapa es subdividida en tres lapsos, tal como lo hicieron Gerchunoff y Fajgelbaum (2006) y Muchnik (2003). El primer subperíodo va desde el Crack del 30 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y se conoce como *divergencia intermedia*; el segundo subperíodo comienza con el acuerdo de Bretton Woods en 1945 y finaliza en 1975, en la víspera de la última dictadura argentina, conocido como *divergencia débil*; y el tercer y último subperíodo, la *divergencia fuerte*, es el que se inicia en 1975 y llega hasta nuestros días.

En la Tabla 1 se indican cada una de las etapas explicadas

---

<sup>8</sup> Gallo, A. (2005) y Smithies, A. (1968) la ubicaron en 1950; por su parte, Díaz Alejandro, C. (1985) y Diéguez H. (1969) en 1930; Di Tella, G. Y Zylmelman, M. (1967), Cortés Conde, R. (1996) y Taylor A. (1994) en 1914; Stancanelli, N. (2006) en 1975 y Sanz Villaroya, I. (2003) en 1899.

<sup>9</sup> Muchnik, Daniel (2003): "Tres países, tres destinos. Argentina frente a Australia y Canadá". Grupo Editorial Norma, 2003.

anteriormente.

**Tabla 1**

<b>PERIODO</b>	<b>ETAPA</b>
<b>1880-1930</b>	<b>Convergencia</b>
1880-1914	Convergencia Inicial
1914-1930	Convergencia Final
<b>1930-2010</b>	<b>Divergencia</b>
1930-1945	Divergencia Intermedia
1945-1975	Divergencia Débil
1975-2010	Divergencia Fuerte

La periodización se realizó en función del ritmo de crecimiento del producto per cápita argentino respecto al australiano. Así, en el período 1880-1930, el ingreso por habitante de la Argentina creció más rápidamente que el de la nación de Oceanía, por lo que existía un proceso de *catch up*<sup>10</sup>, es decir que el producto per cápita argentino se acercaba al australiano dado que creció más velozmente en promedio dentro de dicho lapso de 50 años. Este acercamiento permitió pensar que la convergencia era posible. Sin embargo no fue así ya que la Argentina jamás pudo igualar el ingreso por habitante de Australia. Luego de 1930, el paralelismo mencionado se quiebra, aunque no es sino hasta mediados de la década de 1970 que la divergencia se acelera, ya que hasta ese entonces el producto por habitante argentino era alrededor del 60% del australiano, para posteriormente descender al 40%, retroceso que lo pone al nivel inicial de la serie, es decir al año 1880.

---

<sup>10</sup> Bernard y Durlauf distinguen y definen convergencia y catch up de manera precisa. Convergencia a largo plazo implicaría lograr la igualdad en el ingreso entre países en un momento dado, mientras que el concepto de catching up se asocia con la tendencia a reducir las diferencias de ingreso por habitante a lo largo del tiempo.

## **SECCION III: LA CONVERGENCIA (1880-1930)**

Recordemos que la etapa de Convergencia entre la Argentina y Australia se da en el período comprendido entre los años 1880 y 1930. A su vez, éste se divide en dos subperíodos: la Convergencia Inicial que va desde 1880 a 1914, y la Convergencia Final, de 1914 a 1930.

### **III.1 Convergencia Inicial (1880-1914)**

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo la Segunda Revolución Industrial, que dio el puntapié inicial hacia la primera globalización económica. En ella se resaltan cuatro hechos importantes: el auge del ferrocarril, la internacionalización de la economía, una nueva fase del imperialismo y una nueva ola de innovaciones técnico-industriales fundadas en el motor a combustión interna y la electricidad (Muchnik, 2003).

El ferrocarril permitía transportar elementos pesados en un período de tiempo corto, posibilitando la articulación del comercio interior de cualquier país y aumentando el volumen de los intercambios. El carbón mantuvo su supremacía absoluta como fuente de energía a lo largo del siglo XIX, pero ya a finales de siglo y comienzos del siglo XX el petróleo lentamente irá reemplazándolo con la aparición del motor a combustión interna. Por su parte, las nuevas tecnologías desarrolladas al calor de la Segunda Revolución Industrial produjeron gran diversidad de bienes que no pudieron ser absorbidos por los salarios de los países europeos. Había que conseguir nuevos mercados para colocar esos excedentes. La Segunda Expansión Ultramarina permitió a los países centrales obtener nuevas colonias, *ipso facto* mercados, para poder colocar sus productos y poder abastecerse de materias primas, lo que desató una competencia internacional. Esta situación originó una Nueva División Internacional del Trabajo. Sumado a ello, las potencias buscaban ampliar el poder fuera de sus fronteras, lo que indujo a un nacionalismo creciente de éstas.

Hacia 1880, Argentina y Australia se integraron a este esquema de división internacional del trabajo como productores de materias primas bajo el

dominio del Imperio Británico, que empezaba a ver su hegemonía jaqueada por los Estados Unidos, Francia y Alemania. Para esta época la productividad británica empezaba a disminuir, a la vez que los Estados Unidos dejaba de proveerle materias primas, y no sólo eso, sino que además debía competir contra sus manufacturas, lo que forzó al Imperio a estrechar sus lazos comerciales y políticos con territorios que todavía aceptaban el *status* de colonia (Muchnik, 2003).

El abaratamiento de los fletes marítimos y terrestres permitió dinamizar la nueva economía mundial para que el capital y los productos se trasladasen de los centros de producción a los mercados.

Ambas naciones incorporaron una gran cantidad de fuerza laboral europea así como también inversiones y préstamos provenientes principalmente del Reino Unido, con el fin de volcarlos al crecimiento de la infraestructura ferroviaria y de los servicios públicos, al comercio, las finanzas y la producción de productos primarios exportables (Stancanelli, 2006).

A partir del año 1880 la Argentina inició un orden de normalización y afianzamiento de la consolidación del Estado, posibilitando la llegada de capitales y mano de obra inmigrante. La ampliación de la frontera productiva permitió incorporar terrenos fértiles a la producción agro-ganadera. Un dato relevante es que la agricultura pampeana pasó de cultivar 2 millones de hectáreas a más de 25 millones (Schvarzer, 1998). También, se aceleró el tendido de las vías férreas de 2.500 a 16.500 kilómetros, financiadas gracias al capital inglés, comunicando de esta forma muchas ciudades del interior entre sí y con el puerto de Buenos Aires. Todo esto constituyó un panorama favorable para que el país ingresase en el comercio mundial, lo que le permitía aprovechar sus ventajas comparativas en la producción primaria. Sin embargo, a diferencia de Australia, dónde también para la misma época el fenómeno del ferrocarril estaba en expansión, la inexistencia de "industrias siderúrgicas y de carbón para las locomotoras, el combustible y el resto de los componentes del entramado ferroviario, salvo los durmientes, fueron importados desde Inglaterra" (Muchnik, 2003, p.54). Su consecuencia lógica fue una sostenida

pérdida de oro para hacer frente a aquellas importaciones, la que pudo haberse evitado mediante un proceso de industrialización.

En ambos países, aunque de forma más acentuada en Argentina para esta época, la mano de obra inmigrante y el capital extranjero posibilitaron la explotación de la tierra fértil, aún improductiva. El factor capital posibilitó la creación y expansión de los transportes, favoreciendo la llegada de forma más barata de las materias primas a los mercados (Ferrari y Gallo, 1980).

La Argentina agroexportadora comerciaba materias primas agrícolas, principalmente granos como el trigo y maíz, y carnes pero con el advenimiento del transporte refrigerado en 1876, las exportaciones se diversificaron con la carne congelada y productos procesados como harina de trigo, carne ovina, carne en conserva y aceite de linaza. El destino de la mayor parte de las exportaciones era Gran Bretaña, el socio comercial más importante durante estos años.

La década del 80 fueron años de expansión económica en la Argentina, en parte, gracias a su inserción en el mercado internacional y a una coyuntura mundial favorable. Algunos autores señalan, que ya existía un temprano aunque incipiente desarrollo industrial en el país. Para 1895 Argentina contaba con 22.204 establecimientos industriales que empleaban a 145.650 trabajadores. Las empresas textiles eran las que mayor cantidad de obreros empleaban, unos 32.600, dedicadas principalmente a la producción de confecciones, alpargatas, zapatos, camisas y corbatas, entre otros productos. Por su parte, la industria química estaba compuesta por 567 establecimientos y empleaban a unas 10.000 personas, entre los que se destacaban la fabricación de jabón, velas, fósforos, pinturas, envases de vidrios y otros. Fruto de este avance, entre 1903 y 1908, la inversión bruta fija en el sector industrial creció a una tasa anualizada del 16%, y teniendo en cuenta el valor agregado del sector alimenticio, éste se expande al 9,6% anual en dicho período; el textil al 6%; el maderero al 15,7%; el de las artes gráficas al 27,5%; el de la industria química al 9% y el metalúrgico al 14,9% (Irigoien, 1984).

Sin embargo, el avance tecnológico era todavía muy limitado. La Argentina no fabricaba su propia maquinaria agrícola, por lo que importaba

trilladoras y cosechadoras. Algunos autores consideran que esta situación no era una mera casualidad, sino una manifiesta intención de los estancieros por evitar a toda costa un desarrollo industrial contrario a sus propios intereses, tampoco se había desarrollado una industria metalúrgica adecuada. Los terratenientes eran conscientes de que el proceso de industrialización podía generar problemas sindicales y demandas obreras, por lo que importar aquellos bienes era funcional a sus intereses, sean económicos, porque era más barato, sean políticos, ya que era menos desestabilizador del orden conservador (Muchnik, 2003).

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra, territorios extensos estaban en manos de unos pocos latifundistas, lo que tuvo consecuencias políticas y sociales muy importantes. La hegemonía de la sociedad estanciera hizo que los inmigrantes tuviesen que ajustarse al único mecanismo de explotación de la tierra: el arrendamiento o la mediería, en el caso de la producción de granos. Esta estructura productiva llevó a que arrendatarios y medieros fuesen nómades, dado que no podían establecerse definitivamente ni formar comunidades, ni mucho menos instituciones (Muchnik, 2003). La tenencia de la tierra era tan desigual, que en el censo de 1914 fue informado que la superficie media de las propiedades agrarias era de 360 hectáreas. Muy diferente era el caso en Australia, dónde sólo era de 70.

A pesar de la baja del precio internacional del trigo, la "revolución del trigo" permitió que el creciente volumen exportable alcanzado por la expansión de la superficie cultivable compensase las pérdidas. Para 1870 se importaba este cereal, cultivando solamente 600.000 ha., y para 1914, la superficie alcanzaba las 22.000.000 ha., con una producción de 2.850,1 toneladas.

Al decir de Muchnik (2003), "el trigo, terminó convirtiéndose en la principal fuente de prosperidad de la Argentina desde fines del siglo XIX hasta 1930. Sin embargo esa riqueza [...] no tuvo como contrapartida la formación de una sociedad más justa y equilibrada" (Muchnik, 2003, p.61)

Entre los años 1870 y 1890 ingresaron al país 1.130.000 inmigrantes, que debieron enfrentar serios problemas de adaptación. La mayor proporción de inmigrantes provinieron de Italia y España, aunque también fue importante el

contingente de franceses, rusos, sirio-libaneses y de otras regiones Europa central y occidental. Este flujo migratorio fue posible gracias a la disminución en el valor de los pasajes marítimos y, aunque por un lapso breve, por la política estatal de difusión en el norte y centro de Europa, brindando pasajes subsidiados para viajar a la Argentina (Ceva, Jáuregui y Stortini, 2010). Las diferencias culturales y lingüísticas de los inmigrantes sumadas a las dificultades para el acceso a la propiedad de la tierra hizo que los inmigrantes tuvieran dificultades para integrarse a la sociedad argentina, lo que ocasionó que muchos de ellos se volvieran a sus lugares de origen (Gallo, 2002).

Con el paso del tiempo, los hijos de esos inmigrantes lograron una mayor integración posibilitada por un importante proceso de movilidad social (Ceva, Jáuregui y Stortini, 2010). Aun así, debieron esperar hasta 1916 para que sus intereses lograran alguna representación.

A finales de 1888, la economía argentina entró en crisis cuando el Banco Constructor de La Plata quebró, lo que llevó a varias instituciones financieras a enfrentar una crisis de pagos, muchas de las cuales eran extranjeras. En 1890 el banco Baring Brothers declara su quiebra a causa de las riesgosas inversiones hechas en Argentina. Los bonos de Argentina y Uruguay comenzaron a perder valor y sumado a la crisis de pagos desatada en Argentina, el esquema piramidal construido por Baring colapsó. La severidad de la recesión argentina se vio reflejada en una caída del PBI en un 5,37% entre 1890 y 1891, aunque en los años siguientes se recuperará fuertemente (Ferrerres, 2010). Dado que esta crisis tuvo alcance mundial, este hecho fue el primer shock significativo que afectó a las economías argentina y australiana de forma simultánea.

En el plano institucional, la administración conservadora no necesitó de la validación popular mediante el voto hasta 1912, año en que se instauró la Ley Sáenz Peña con el sufragio universal, secreto y masculino, permitiendo la participación política de partidos nacionales como el radicalismo y los socialistas, lo que dio lugar a un elevado nivel de participación ciudadana en la esfera pública. Hasta entonces, en la Argentina no había una fuerza política suficiente para llevar a cabo cambios sociales ni políticos.

En los albores de la Primera Guerra Mundial, la Argentina seguía llevando adelante su política agroexportadora basada en la fertilidad de sus suelos y sus animales, respetando el libre comercio en un contexto internacional donde las finanzas continuaban siendo manejadas en Inglaterra. Pero con el estallido del conflicto bélico, las variaciones en el comercio internacional afectarían seriamente su ingreso de divisas y su actividad económica.

En el caso de Australia, su conformación institucional se llevaría a cabo a partir de los seis estados y los dos territorios nacionales para conformar la *Commonwealth* o Federación de Australia. Durante el asentamiento de la población, se fueron constituyendo los primeros parlamentos, a semejanza de Westminster (barrio londinense a orillas del río Támesis donde se encuentra, entre otros edificios, el palacio de Buckingham), para los que eran designados los representantes de distintos sectores económicos y políticos a través del voto selectivo de la población. En el poder judicial se observó un desarrollo similar, dado que fue un legado británico. Los fallos judiciales como las leyes parlamentarias estaban sujetas a lo que decida Londres en caso de que existiese un conflicto de intereses con la madre patria. Por su parte, el sistema político también fue diseñado a semejanza inglesa, constituyendo una monarquía constitucional parlamentaria cuyo Jefe de Estado es el Gobernador General y ejerce la representación de la Corona en Australia. Entre sus facultades está garantizar el cumplimiento de la Constitución, proclamar leyes votadas por el Parlamento y nombrar jueces y ministros. En cambio, el Primer Ministro es el Jefe de Gobierno australiano, quién es elegido por el Gobernador General. Salvo en casos muy excepcionales, siempre es el líder del partido político que resulta vencedor en la elecciones generales (Stancanelli, 2006).

Los partidos políticos fueron formados en función de los diversos intereses de clase, ya que comerciantes e industriales de las ciudades, agricultores y ganaderos del interior y tanto los industriales mineros como obreros, todos ellos tuvieron su representación orgánica en el Parlamento desde que éste fue inaugurado en 1901 con la conformación de la federación.



El laborismo representaba a los sindicatos y alcanzó el poder en 1904, para luego ir alternándose en el poder con las coaliciones de conservadores o liberales y nacionales, que representaban los intereses agrarios (Stancanelli, 2006). Esta conformación del espectro político era más amplia que en la Argentina, con una tendencia hacia el bipartidismo, por lo que se aseguraba cierto balance en la administración de los intereses públicos (Muchnik, 2003). A su vez, según la Teoría del *Public Choice*, un sistema político bipartidista tiende a ser más estable que uno que no lo es (como por ejemplo, un partido único o un sistema multipartidista), dado que el programa central electo en la competencia electoral tiende a acaparar los principales temas del orden público, además de evitar la discrecionalidad del gobierno en el poder<sup>11</sup>. Esta estabilidad se verá reflejada a lo largo de su historia política consecuencia de la búsqueda de consensos de los principales temas de interés social entre los partidos más importantes.

En términos económicos, para la segunda mitad del siglo XIX, Sídney, Melbourne y Horbart ya daban cuenta de prósperas industrias sustitutivas de importaciones en vagones de ferrocarril, velas, hierro fundido, cerveza, textiles y derivados. En 1879 Australia envió su primera exportación de carne a Londres gracias al avance tecnológico. La década de 1880 comenzó con una declinación de los rendimientos auríferos iniciados en 1851, aunque las inversiones seguían llegando, fundamentalmente de Gran Bretaña, para financiar el crecimiento de la economía exportadora a la que se había integrado. Hacia 1888, cien años después de su descubrimiento, la economía australiana estaba plenamente insertada en los mercados internacionales como proveedora de materias primas, al tiempo que su mercado interno se expandía consecuencia de una estructura política y social diversificada, que se terminó de consolidar con la creación de la Federación en 1901 (Muchnik, 2003). Por otra parte, hacia 1914, el Estado australiano controlaba el 90% de la red ferroviaria, mientras que sólo el 15% de los ferrocarriles eran del Estado argentino, lo que le permitía al gobierno de Australia un importante ahorro de divisas por remesas de utilidades que hubieran tenido que enviar las empresas

---

<sup>11</sup>La Teoría del *Public Choice* fue desarrollada por James Buchanan, por la cual le valió el Premio Nobel de Economía en 1986.

británicas a Londres debido a la explotación del servicio (Muchnik, 2003).

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra, la mayoría de los terrenos australianos continuaban en posesión inglesa o habían sido parcelados en propiedades más pequeñas (Muchnik, 2003).

Hacia finales de los ochenta, los inversores de ultramar comenzaron a preocuparse por la diferencia entre los rendimientos esperados y los reales sobre las inversiones australianas, lo que los motivó a dejar de invertir. Al otro lado del mundo, en Londres, en 1890 la crisis de Baring Brothers golpeó la economía mundial. Ambas situaciones condujeron a una severa depresión económica que perduró durante la mayor parte de la década de 1890. Así, es posible enumerar algunos hechos que muestran la gravedad de la crisis australiana durante el último decenio del 1800:

- En 1891, un total de 16 bancos y sociedades de préstamos inmobiliarios colapsaron en Melbourne.
- En 1892 en Victoria 133 sociedades anónimas entraron en liquidación<sup>12</sup>.
- En 1893 se produce una crisis bancaria a causa del colapso del Banco Federal, lo que originó la suspensión de las actividades comerciales la mayoría de las instituciones financieras.

A pesar de que hubo algunos nuevos yacimientos descubiertos durante los años noventa, no fue suficiente para que la economía australiana salga del estado de depresión en el que se encontraba. Para peor, la sequía que azotó a la Gran Isla entre 1895 y 1903 redujo en un 50% la población de ovejas, disminuyendo de esta manera la producción lanar.

Consecuencia de las persistentes sequías (ya fue mencionada la más grave en 1895), la escasez de agua condujo al desarrollo de mejoras y tecnificación en la producción. A fines de siglo fueron incorporados los avances tecnológicos con lo que se mejoró la fertilidad del suelo, posibilitando un aumento en el rendimiento de los cultivos. Esto llevó a un aumento del 100% en la producción de trigo entre 1900 y 1930.

El elevado desempleo y una economía estancada fueron terreno fértil

---

<sup>12</sup>Fuente: <http://www.websterworld.com/websterworld/aust/1/1892212.html>

para el surgimiento de los movimientos laboristas, que posteriormente llevaron su voz al ámbito político con éxito. Luego de configurarse la Federación en 1901, el Partido Laborista alcanzó el poder, el primero de esta naturaleza en el mundo en llegar al gobierno. Entre su conjunto de políticas, las más importantes apuntaban a mejorar el nivel de vida de los trabajadores y a aplicar medidas redistributivas y proteccionistas. Para ello fue necesaria la creación en todo el país de cortes de arbitraje con el fin de resolver los conflictos existentes entre patrones y trabajadores. Así, a la legislación social se sumaron normas de seguridad e higiene, la creación de la jornada de ocho horas, regulación del trabajo en mujeres y niños, se estableció el derecho al salario mínimo basado en el criterio de la necesidad social. Recién para 1929 en la Argentina se aprobaría en el Congreso la jornada laboral de ocho horas.

La protección, aprobada por ley, es un rasgo saliente del proyecto económico, que no sólo era válido para la industria, sino también para los bancos y los servicios. Hubo protección adicional para aquellas empresas que mejorasen el salario de sus obreros, conocida como la *New Protection* (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006). También se destaca la aprobación del voto femenino. En cuanto a la política migratoria, hubo una fuerte restricción a la entrada de inmigrantes no europeos que fue conocida como la *White Australia Policy*.

Poco tiempo después se expandieron los servicios sociales que incluían la creación de pensiones a la vejez y las barreras arancelarias protegían la industria local a la vez que funcionaba como mecanismo regulador de la distribución de la riqueza (Muchnik, 2003).

En 1910, el gobierno federal creó la libra australiana, la cual fijó a la libra esterlina inglesa, que a su vez estaba atada al oro. Así, por transitividad, la libra australiana formó parte del Patrón Oro. En 1914, cuando se inició la Primera Guerra Mundial, la libra esterlina salió del sistema de Patrón Oro, lo que causó un brote inflacionario en Australia.

El primer yacimiento explotado de petróleo en la Argentina tuvo lugar en Comodoro Rivadavia en 1907. Este hidrocarburo fue el único recurso mineral que pudo ser explotado enteramente por el Estado nacional. A diferencia de la

Argentina, la joven nación oceánica pudo realizar su primera producción comercial recién a partir de 1960.

### **III. 2 Convergencia Final (1914-1930)**

Entre 1914 y 1918 tuvo lugar la Primera Guerra Mundial, dejando un saldo altamente desfavorable a Europa en general por las pérdidas humanas y materiales, y a Gran Bretaña en particular ya que los Estados Unidos ocupan su lugar como potencia financiera e industrial. Al mismo tiempo surge la Unión Soviética, consecuencia de la Revolución de 1917 que puso fin a la Rusia Zarista. Europa quedó sumida en una profunda depresión ya que todo su sistema productivo fue devastado, lo que trajo aparejado desempleo e inflación. Además, con la firma del Tratado de Versalles en 1919 entre Alemania y las naciones vencedoras que conformaban los Aliados (Francia, el Reino Unido y Rusia, entre otros), se dieron cambios geopolíticos a causa de las sanciones impuestas al país germano. Entre ellos, los más importantes fueron: la entrega de ciertas colonias en África y el Pacífico y la cesión de las regiones de Alsacia y Lorena a Francia.

En cuanto al comercio internacional, los términos de intercambio para la mayoría de los países europeos fueron desfavorables. En cuanto a las materias primas, también hubo una fuerte caída en sus precios porque se generó una sobreproducción de productos agrícolas a nivel mundial que no pudo ser absorbida, derivando en una caída de sus cotizaciones.

El sistema económico mundial se regía por el Patrón Oro, el cual era un régimen monetario donde la divisa de cualquier país estaba medida en oro. Durante su vigencia, desde mitad del siglo XIX hasta 1914, la masa monetaria de una economía estaba ligada a los movimientos internacionales del oro. Con algunos cambios, el Patrón Oro fue retomado por Gran Bretaña en 1925 para detener la inflación y sanear sus finanzas, por lo que pasaron a existir dos monedas de referencia, la libra esterlina y el oro, pero con la Gran Depresión en 1929 el sistema quedó definitivamente sin efecto.

A lo largo de la década del '20, las economías europeas se fueron recuperando paulatinamente, en parte gracias a la madurez alcanzada por las

empresas surgidas al calor de la Segunda Revolución Industrial.

La Primera Guerra Mundial fue el segundo accidente histórico importante que afectó las economías de la Argentina y Australia. Cuanto más alta era dependencia del comercio internacional fruto de la inserción en los mercados mundial como suministradores de materias primas, más sufrirían aquellas economías el racionamiento comercial impuesto por el inicio de la contienda, similitud que compartían estos dos países. Esta situación se vio reflejada en sus tasas de crecimiento del PBI per cápita, que fueron negativas en esos años, salvo en 1918 para la Argentina, que retomó el sendero del crecimiento (Maddison, 2013).

Sin embargo, existía una diferencia fundamental: los lazos históricos de Australia con Gran Bretaña y el empleo hasta el límite de su ya declinante minería le permitieron sortear el conflicto con menos turbulencias. Así, gracias a lo primero, accedió a ciertas ventajas que la Argentina no pudo disfrutar. Como Australia participó activamente en la guerra, sus 60.000 bajas fueron recompensadas con tratados comerciales preferenciales, asegurándole a ciertas materias primas australianas, entre ellas la carne vacuna, la lana y minerales, una cuota importante del mercado británico y además Gran Bretaña le ofrecía una parte de su flota para retirar aquellos productos. Para la misma época, la Broken Hill Co. inició la producción de acero, posibilitada por el proteccionismo natural y por la expectativa de que se incrementase la demanda para la industria bélica<sup>13</sup> (Muchnik, 2003). Por otro lado, su evolución en el sector minero le permitió a Australia desarrollar una incipiente industria pesada. La participación en la contienda le dio un doble impulso al sector metalúrgico ya que comenzó a fabricar armamentos y consecuentemente pasó a competir con la industria alemana. De esta forma, la guerra fue positiva para Australia en términos económicos puesto que el surgimiento de una serie de industrias intensificó la diversificación productiva, por lo que la demanda de empleo creció y presionó al alza los salarios. Para 1913, el sector de metalurgia y maquinaria ya daba cuenta del 24% del valor agregado en los productos manufacturados

---

<sup>13</sup> La Broken Hill Proprietary Company fue fundada en 1885, operando la mina de plata y plomo ubicada en la localidad de Broken Hill, Nueva Gales del Sur. En el 2001, BHP se fusionó con la compañía minera inglesa Billiton para formar *BHP Billiton*, pasando a ser la compañía minera más grande del mundo.

de Australia contra el 4% de los argentinos (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Una vez finalizada la conflagración mundial, cada nación se amparó en sus políticas recientes para definir las futuras. La Argentina, luego de la reforma electoral de 1912 con la Ley Sáenz Peña, prosiguió con su modelo agroexportador conforme se fue normalizando el comercio internacional, a la vez que se atenuaba el proteccionismo. Australia por su parte reforzó su política proteccionista-distributiva. Así fue como en "la *Greene Tariff* en 1921 extendió los impuestos a la importación virtualmente a todo lo producido en Australia" (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006, p.57). A ello se suma la creación de la *Tariff Board*, que fue un órgano oficial que se encargaría de enfrentar las demandas proteccionistas. Y en cuanto al instrumento distributivo, como el salario mínimo no alcanzaba a satisfacer las necesidades básicas en épocas de elevada inflación, a aquél se le complementó una indexación cada tres meses para paliar la baja en el poder adquisitivo. Esta serie de instituciones sociales sirvió para mantener la paz social en la Australia de posguerra (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Los trabajadores argentinos, en cambio sufrieron más el desempleo luego de la guerra ya que no poseía la estructura industrial que sí tenía la nación del Asia-Pacífico, lo que causó algunos conflictos sociales. En 1918 comenzó a agitarse la provincia de Santa Cruz a raíz de la caída en el valor internacional de la lana, lo que hizo recrudecer la explotación de los trabajadores rurales. En enero de 1919 una manifestación de obreros en Buenos Aires dejó como resultado varios trabajadores muertos a causa del enfrentamiento con la policía. Nuevamente en el territorio santacruceño, esta vez en 1921, hubo una violenta reacción de terratenientes a causa de las huelgas y protestas llevadas adelante por los trabajadores rurales de la provincia, finalizando con más de 1.500 fusilados por comandos militares. A partir de 1922 la conflictividad social se reduciría tanto por la represión como por la recuperación económica del país (Ceva, Jáuregui y Stortini, 2010).

En 1916 asume la presidencia el radical Hipólito Yrigoyen a través del voto popular, cerrando la época de los conservadores. El cambio político y social que presagiaba el triunfo radical se esfumó rápidamente por la inacción

del gobierno frente al orden establecido por los conservadores. Yrigoyen estuvo enfrentado con las oligarquías provinciales y las desplazó de forma paulatina del poder a través de intervenciones federales, lo que evidenció un retroceso político (Romero, 2008).

En lo económico, aunque muy lentamente, los precios de las *commodities* en el mercado internacional comenzaban a bajar a partir de 1914, y los productos manufacturados que la Argentina importaba eran cada vez más caros, por lo que los términos de intercambio eran progresivamente más desfavorables. A su vez, la industria nacional estaba relativamente poco desarrollada, el fisco argentino obtenía todos sus recursos mediante los derechos aduaneros y el presupuesto casi siempre era deficitario (Romero, 2008). Este panorama caracterizó a la economía durante el período radical, finalizado abruptamente en 1930 consecuencia del primer golpe de estado.

Durante la década del 1920, se hizo presente el primer intento de proteccionismo distributivo mediante la suba del salario real de los trabajadores. Este mejoró gracias al aumento en la demanda de empleo que siguió a la diversificación productiva y por la caída en el precio de los productos primarios, que justamente constituían la dieta de las clases trabajadoras. Por lo tanto, el primer proteccionismo distributivo se dio por las vicisitudes del mercado y no por una decidida política económica del gobierno de entonces (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006). Aquella diversificación productiva consistió en el desarrollo de una industria liviana que solamente inició una sustitución de importaciones por el cierre de los mercados internacionales que proveían a la Argentina, aunque las manufacturas elaboradas no se desarrollaron con la innovación tecnológica ni científica que sí podía verificarse en las naciones más desarrolladas del norte. Pero ese desarrollo incipiente no pudo concretarse como política estatal por el atraso tecnológico y por la actitud librecambista en el Senado, que aún era dominado por intereses terratenientes (Muchnik, 2003).

En la Argentina, los intereses ganaderos eran fuertes, y con los Estados Unidos se disputaban el mercado europeo. El 40% del total de carnes exportado a nivel mundial procedía de la Argentina, aunque la venta de carnes al exterior ocupaba el tercer lugar en el total de exportaciones. Durante la

década del '20, los principales destinos de las colocaciones argentinas de carne eran el Reino Unido, Bélgica y Alemania.

Por su parte, la industria automotriz australiana comenzó a desandar su camino en 1924 fabricando automotores en la Holden Motor Body Biliders, que también fabricaba para la sucursal de General Motors, mientras que en la Argentina un año más tarde y bajo la presidencia de Marcelo T. de Alvear, fue firmado un acuerdo que contemplaba la importación de vehículos en una primera etapa, para posteriormente fabricarlos en el medio local. Cinco marcas son las que comenzaron a funcionar en el país: Hispano Suiza, Ford, Chevrolet, Chrysler y Dodge<sup>14</sup>. Al otro lado del Pacífico, unos años antes, más concretamente en 1920, fue fundada la empresa aérea de bandera australiana QANTAS, que actualmente es la tercera aerolínea más antigua del mundo. En Argentina, en cambio, en 1927 recién creó su primer empresa aérea, la Aeroposta Argentina S.A., como filial de la compañía francesa Compagnie Générale Aéropostale, siendo el primer antecedente de Aerolíneas Argentinas, creada en 1950.

El Estado australiano fundó en 1926 el Consejo para la Investigación Científica e Industrial (más adelante se llamaría Organización de Investigación Científica e Industrial del Commonwealth o CSIRO) con la idea de ayudar técnicamente al sector rural a aumentar su productividad. Luego, también se concentrará en los proyectos de investigación industrial. Como la Argentina no tenía una producción importante a causa de su atraso tecnológico, la falta de explotaciones minerales y el desinterés tanto privado como público (Muchnik, 2003).

Durante el período en cuestión, los aranceles argentinos y australianos eran similares, pero se diferenciaban en el objetivo final a alcanzar: mientras los argentinos tenían una finalidad fiscal, esto es, incrementar las arcas del Estado, los australianos procuraban sostener el desarrollo industrial alcanzado hasta entonces (Muchnik, 2003).

Como se había mencionado anteriormente, en 1907 se descubrió petróleo en la Argentina, y años más tarde, en 1916, se realizó la primera

---

<sup>14</sup> Datos extraídos de [www.vidaalvolante.wordpress.com/2013/02/04/los-comienzos-de-la-industria-automotriz-en-la-argentina/](http://www.vidaalvolante.wordpress.com/2013/02/04/los-comienzos-de-la-industria-automotriz-en-la-argentina/)



perforación en Plaza Huincul, dando comienzo a la intervención estatal para descubrir y explotar el recurso. Bajo el gobierno de Yrigoyen en 1922, a través de un decreto fue formalmente creada la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) cuyo director general durante varios años fue el coronel Enrique Mosconi, quién fue designado por el presidente de entonces, Marcelo T. de Alvear (Rapoport, 2000).

La idea de crear YPF tuvo que ver con que se consideraba imprescindible el suministro de combustible desde una visión estratégica para la guerra. Factores como la indisponibilidad de carbón y el fuerte incremento del precio internacional del crudo, además de la ausencia de inversores extranjeros deseosos de colocar fondos en la Argentina, confluyeron para estimular el desarrollo de la explotación estatal (Gadano, 2006).

Mientras tanto, en Estados Unidos al final de la década de 1920, la Bolsa de Valores neoyorquina mostraba como las cotizaciones de las empresas crecían, producto de la recuperación económica que sobrevino a la guerra. A medida que aumentaban los beneficios, los grandes grupos financieros e industriales se autofinanciaban en gran escala. Esta situación se generalizó al resto de la población, por lo que todos los sectores comenzaron a comprar acciones. La burbuja crecía. La consecuencia inmediata fue el aumento del capital invertido, produciendo un acervo de capital, dónde el alza llamaba al alza. Se llegó a una situación tal que empresarios y consumidores pedían créditos para comprar acciones. Pero la burbuja estalló porque la oferta subió y la demanda cayó, desplomándose los precios de las acciones y desatando un pesimismo generalizado. Este fue el comienzo de la crisis.

Sin embargo, luego del crack del '29, Estados Unidos se afirma definitivamente como potencia hegemónica, dejando definitivamente atrás al Reino Unido y modificando el esquema de división internacional del trabajo. La nación del norte daba cuenta de un coeficiente de importaciones algo mayor al 10% del PBI en contraste con Inglaterra que era del 36% a finales del siglo anterior, convirtiéndola en una economía más autárquica (Stancanelli, 2006).

La Gran Depresión afectaría a la Argentina y Australia, pero ambos contaban con instrumentos distintos para afrontarla. Esas armas, provistas por

la historia económica, la cultura política, las instituciones y su estructura productiva serán las que marcarán el fin de la Convergencia argentina para dar paso a su estancamiento, o en otras palabras, a la Divergencia.

## **SECCION IV: LA DIVERGENCIA (1930-2010)**

Recordemos que la Divergencia entre la Argentina y Australia se inicia en el año 1930 y perdura hasta nuestros días, aunque se pone un tope en 2010 por una cuestión de disponibilidad de datos. Siguiendo a Gerchunoff y Fajgelbaum, éste se divide en tres subperíodos: la Divergencia Intermedia (1930-1945), la Divergencia Débil (1945-1975) y la Divergencia Fuerte (1975-2010).

### **IV. 1 Divergencia Intermedia (1930-1945)**

La crisis de 1929 ocasionó la quiebra del sistema internacional de comercio y de las finanzas internacionales, poniendo fin al Patrón Oro y otros equilibrios alcanzados durante el período de entreguerras. Sus consecuencias se sintieron con fuerza en la economía mundial, con excepción de la Unión Soviética.

Como el sistema liberal no podía resolver esta situación, la economía capitalista debió ser alterada en su esencia por la intervención del Estado, cediendo paso al *Welfare State* o Estado Benefactor. Ahora, los poderes públicos intervienen en la economía con la finalidad de normalizar la producción y la distribución.

Es entonces cuando el presidente de los Estados Unidos Franklin Roosevelt puso en marcha su programa denominado *New Deal* para hacer frente a los devastadores efectos de la Gran Depresión. Este plan llevado a cabo entre 1933 y 1938 implicó un tratamiento original ante la crisis en los países capitalistas, lo que dio un giro completo a la política económica y social, pero sin transformar las instituciones ni las aspiraciones del capitalismo.

Los objetivos del *New Deal* tenían las siguientes premisas: reformar los mercados financieros y redinamizar la economía a través del logro del pleno empleo para aumentar el poder adquisitivo de las clases trabajadoras.

Para finales de la década de 1930, el programa alcanzó cierto éxito ya que la sanción de leyes bancarias logró garantizar los depósitos y regular la especulación, así como también establecer una política de crédito barato para estimular las inversiones. Además, la producción industrial recuperó el nivel de 1929. Sin embargo, y a pesar de haber bajado el desempleo a lo largo del programa, todavía existían 11 millones de personas sin trabajo para 1938

(Calvet, 2006).

Aquellas naciones cuya fuente de riqueza era la producción de productos primarios agrícolas sufrieron en mayor grado el impacto de la crisis, dado que sus términos de intercambio se vieron derrumbados, consecuencia de la fuerte baja en el precio de sus importaciones, como fue el caso tanto para la Argentina como para Australia. Tal es así que "entre marzo y diciembre de 1930 el precio del trigo disminuyó el 45%, el del maíz el 44% y el del lino el 49%. Luego aconteció lo mismo con el precio de la carne vacuna" (Muchnik, 2003, p.91). Estas materias primas constituían, para la misma época, el 81% del valor total exportado en Argentina, y para Australia, en cambio, la lana, el trigo y la carne daban cuenta del 70% del total exportable (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

El primer efecto que tuvo la crisis sobre la economía argentina fue la disminución de sus importaciones, y como las exportaciones también se redujeron, el gobierno dispuso de un riguroso control de cambios en 1931. Seguido a esta medida, se devaluó la moneda. La siguiente medida económica fue la creación del Banco Central de la República Argentina en 1935, cuyos objetivos más importantes eran: concentrar reservas y para minimizar las consecuencias de los vaivenes de las exportaciones y de las inversiones de capital extranjero sobre la moneda local y el crédito; regular la cantidad de crédito y los medios de pago para que se adaptasen al volumen real de los negocios; controlar los bancos; y asesorar al gobierno en la emisión de deuda y otras operaciones crediticias (Gerchunoff y Llach, 1998). Consecuencia de estas políticas adoptadas, se profundizó el proceso de sustitución de importaciones (el cual se extendería por más de 40 años), hubo nuevos proyectos industriales y desarrollo de nuevos cultivos, a la vez que aumentaba el número de asalariados y se reorientaba el comercio externo hacia los países de Sudamérica.

En Australia también se sufrió la crisis, principalmente entre 1929 y 1933, cuando sus exportaciones cayeron a la mitad, lo que originó un fuerte aumento en los índices de desocupación industrial. Además, una gran cantidad de empresas quebraron, los granjeros se fundieron y muchas familias tuvieron

que perder sus hogares ante la imposibilidad de pagar sus hipotecas. Ante este cuadro de situación, y como respuesta a la crisis, el Gobierno Federal no estableció un Banco Central sino que se reformularon los objetivos y funciones del Commonwealth Bank of Australia fundado en 1911. El Reserve Bank of Australia se constituiría en 1959, el cual ejercería las funciones de Banco Central (Muchnik, 2003).

Para comienzos de la crisis, la estructura económica también era similar en ambos países ya que en la Argentina el sector rural explicaba el 25% del PBI y en Australia el 20%, el sector industrial en ambos era de alrededor del 17%, y el sector servicios en la Argentina representaba el 45% mientras que en Australia era del 50%. La principal diferencia entre ambas economías venía dada por la constitución del sector manufacturero en cada una de ellas. La estructura productiva de Argentina era menos desarrollada y diversificada que la australiana, a la vez de originar un menor valor agregado a la hora de transformar la materia prima bruta. Para 1929, el 55% del sector secundario estaba conformado por alimentos y bebidas, textiles y papel, mientras que solamente el 7% lo formaban metalurgia y maquinaria. En cambio, en Australia los primeros tres subsectores constituían el 46% del sector manufacturero, a la vez que el de maquinaria y metalurgia era algo mayor al 23% (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Estas diferencias se dieron a causa de las diferentes dotaciones de recursos (donde sobresale la minería australiana), del proteccionismo de Australia y del impulso que supuso a su industria la participación en la Primera Guerra Mundial. Pero no menos importantes fueron las políticas económicas puestas en práctica por cada nación luego de estallar la crisis del '29. La Argentina y Australia debieron tomar medidas para estimular el mercado interno, fomentar el sector industrial y maximizar el valor de sus exportaciones, aunque claro está, no iba a ser fácil considerando la caída de la demanda internacional por las trepadas proteccionistas de los Estados Unidos y de Europa. Para ello, ambos gobiernos devaluaron sus monedas y aplicaron medidas de restricción a las importaciones, con una tasa general del 10% de aumento en los aranceles (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Pero entonces si ambas economías tenían estructuras productivas similares y tomaron medidas económicas parecidas para afrontar la crisis, ¿por qué se da el quiebre de la economía argentina respecto de la australiana? Un indicador del desempeño económico comparado puede servir de referencia: para fines de la década de 1920 las exportaciones industriales australianas conformaban el 7% del valor total exportado, en cambio la Argentina carecía de ellas. Más tarde, y a lo largo del decenio siguiente, las exportaciones de materias primas agrícolas mejoraron relativamente más para Australia que para la Argentina: en cuanto al trigo, que era el principal bien exportable argentino, la participación en el comercio mundial aumentó para ambos pero las colocaciones de Australia aumentaron en mayor proporción; siendo una de las principales exportaciones para Australia, la Argentina disminuyó su cuota en el mercado mundial de la lana; similar fue la suerte en el mercado de la carne vacuna ya que la Argentina redujo su participación y Australia mejoró; por último, Australia exportó mayor volumen de cueros respecto a la década pasada, a la vez que la Argentina no pudo superar la mitad de su máximo anterior (Gerchunoff y Fagelbaum, 2006). Para fines de la década de 1920 el valor de las exportaciones entre ambas naciones no difería significativamente, pero para el año 1950 el valor de las exportaciones de Australia era más de dos veces el valor de las de Argentina. Pero, ¿qué condujo a este resultado?

A partir de la década de 1930 aumentó firmemente la demanda del principal producto de exportación australiano, es decir la lana, debido a la expansión de industrial textil japonesa, mientras que la demanda mundial de trigo, que era el principal bien de exportación argentino y uno de los más importantes de la canasta de exportación de la nación oceánica, disminuyó a raíz del incipiente proteccionismo europeo. Así, al mismo tiempo que se contraía la demanda del bien exportable argentino más importante, aumentaban las compras mundiales del principal producto de exportación australiano. Además, el mencionado aumento relativo de exportaciones de trigo de Australia con respecto al país sudamericano así como también de otras materias primas se dio gracias a que el primero se benefició por su pertenencia al *Commonwealth*. Dicho beneficio fue otorgado por el Reino Unido a sus dominios en el Pacto de Ottawa

celebrado en 1932. Entretanto, la Argentina quedó marginada del acuerdo y por lo tanto, no tuvo muchas más alternativas que firmar el tratado Roca-Runciman en el año 1933 para salvaguardar el alicaído comercio argentino, a la vez de contrarrestar los efectos del Pacto de Ottawa. La rúbrica del acuerdo anglo-argentino se realizó en condiciones muy desfavorables para la Argentina. Por un lado, Inglaterra se aseguraba rebajas arancelarias para sus productos en el país; mientras existiese el control de cambios en la Argentina (límite del capital dispuesto para importaciones), todo lo que Inglaterra pagase por compras en la Argentina, podía volver al país deduciendo un porcentaje para pagos de deuda externa. A cambio, la Argentina se aseguraba una cuota de exportación no menor a 390.000 toneladas de carne enfriada. El 85 % de las exportaciones de este país debían realizarse a través de frigoríficos extranjeros. El Reino Unido "estará dispuesto a permitir" la participación de hasta un 15 % de frigoríficos argentinos en la cuota de carne y existían promesas mutuas de un "tratado benévolo" hacia los productos del otro país.

Así las cosas, la mayor parte de la opinión pública argentina se opuso al pacto Roca-Runciman ya que se consideraba que era una alianza encubierta entre el capital inglés y el sector rural, principalmente el ganadero. En efecto, ello ocurrió: el acuerdo privilegió el interés ganadero y el gobierno fue influido por éste para brindarle amplias concesiones a Gran Bretaña. Y como consecuencia del desequilibrado poder de negociación, las concesiones a los intereses de Inglaterra se cumplieron en mayor medida que a la inversa (Gerchunoff y Llach, 1998).

En la esfera política, la Argentina ingresaba en un período de persistentes quiebres de la institucionalidad democrática mediante la irrupción de gobiernos militares que finalizaría recién en 1983. El primer gobierno depuesto de su cargo, en septiembre de 1930, fue el Hipólito Yrigoyen, apoyado por la gran prensa de las familias oligárquicas, el ejército y la oposición de la élite conservadora. Australia, por su parte, mantuvo su sistema democrático e institucional y los conflictos políticos y económicos fueron resueltos mediante la conciliación de intereses.

Por otro lado, consecuencia de la decisión británica de renunciar al Patrón Oro, la devaluación de la libra esterlina condujo al aumento del valor del metal precioso, por lo que Australia vio aumentada su producción minera al retomarse las excavaciones en muchas minas. Además, las exportaciones de metales se vieron favorecidas por las compras de Japón debido a su expansión militarista. De esta forma, para finales de la década de 1930 las exportaciones de metales y minerales alcanzaba el 16% del valor total exportado, al tiempo que en la Argentina aún el sector minero tenía un aporte marginal al PBI (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

El estallido de la Segunda Guerra en 1939 llevó a que Australia reestructurara su economía y refomentara la sustitución de importaciones como resultado de cierre del comercio internacional. La misma suerte corrió la Argentina. Sin embargo, el 14 de febrero de 1942 la fuerza aérea de Japón bombardeó la ciudad australiana de Darwin y otros lugares de la costa norte de la isla, lo que condujo a Australia a participar activamente del conflicto bélico. Es entonces cuando comenzó a producir alimentos, vestimenta, armas y transportes para sus reclutas y para los soldados británicos que se encontraban al este del Canal de Suez.

En lo referente a la geografía política, la guerra también le dejó un saldo positivo a la nación oceánica. El gobierno de los Estados Unidos decidió establecer su principal base de operaciones en Sídney debido al riesgo que existía de que las Filipinas fuesen ocupadas por Japón. Hacia finales del mismo año, la amenazante ocupación nipona había desaparecido. Empero, la alianza con la potencia del norte permanecería al punto tal de convertirse su socio político a lo largo de la Guerra Fría. Tal es así que los norteamericanos suministraron a la nación del Asia-Pacífico maquinaria, herramientas, motores a combustión interna y eléctricos, armamento y asesoramiento técnico, medicamentos y productos químicos, plásticos y apoyo logístico, lo que llevó al auge de la ingeniería y al tiempo que le dio el puntapié inicial a la industria aeronáutica. Además, la refinación de minerales como el cobre, el plomo y el zinc, que antes de la guerra se extraían en el país y se procesaban en Alemania, comenzaron a refinarse en la isla de Tasmania. A raíz de este



acelerado proceso industrial, la producción del sector secundario creció un 45%. Así como luego de la Primera Guerra Mundial, la expansión industrial que sobrevino a la Segunda Guerra fue obra de haber participado activamente en ella (Muchnik, 2003). En lo económico, luego de la Segunda Guerra y gracias a su amplia capacidad productiva, Australia se convertiría en el proveedor comercial más importante de los países asiáticos durante el desarrollo industrial de la región.

Por su parte, en lo referente a la geografía política, la Argentina era una sombra de la isla-continente puesto que su ubicación en el globo representaba intereses marginales para los Estados Unidos. No corrió mejor suerte en el aspecto económico ya que Gran Bretaña era el destino de la mayoría de las exportaciones, quién estaba interesado en que la Argentina mantuviera su neutralidad para seguir recibiendo materias primas. En definitiva, geografía política y geografía económica convergían en Australia, pero no en la Argentina (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Como se mencionó anteriormente, la crisis de 1929 puso de manifiesto la vulnerabilidad del sector externo argentino, con lo cual se hizo necesario tomar medidas. Dichas medidas evidenciaban la necesidad de instrumentar la sustitución de importaciones. Para ello, en 1940 el Ministro de Hacienda de la administración conservadora de Agustín P. Justo, Federico Pinedo, elaboró un programa que tenía como finalidad reactivar la economía. El proyecto fue denominado "Plan Pinedo". Ligado intelectualmente al libre comercio, Pinedo modificó sus ideales porque era consciente de que el modelo de la Argentina agroexportadora se había agotado y que también, una disminución de las importaciones incentivaría la actividad de la industria. Ahora era necesario un cambio de paradigma, y ello incluía adoptar políticas de protección a la industria y a largo plazo, que permaneciesen más allá de finalizada la conflagración mundial. Para llevar adelante esta empresa, era imperativo estimular el desarrollo de exportaciones con valor agregado, al mismo tiempo que aconsejaba no establecer aquellas industrias que no pudiesen asegurar la eficiencia y la capacidad para mantener la competitividad una vez terminado el conflicto bélico (Muchnik, 2003). La marcada inclinación industrialista, sin

embargo, no implicaba un abandono del gobierno de las ideas de comerciar con el extranjero, sino más bien de alentar la industrialización para expandir las exportaciones industriales, más allá de también intentar desarrollar el mercado interno por la vía de la sustitución de importaciones. Pero el plan no encontró aprobación en el Congreso de la Nación, a causa de que sus miembros estaban influidos por intereses agroganaderos, y sólo fueron aprobados algunos puntos del programa, como por ejemplo, el establecimiento de la Corporación para la Promoción del Intercambio, la cual estimuló la colocación en el extranjero de artículos nuevos mediante incentivos cambiarios (Gerchunoff y Llach, 1998). Así como esta institución tenía el fin de centralizar el comercio exterior, procuraba también la transferencia de recursos entre los diferentes sectores de la economía.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de Australia y la Argentina aplicaban medidas keynesianas para llevar adelante sus economías, y en el marco de un mundo polarizado: por un lado se encontraba el Bloque Capitalista u Occidental con los Estados Unidos a la cabeza y Europa Occidental como aliado, y por el otro, el Bloque Comunista con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como líder y sus satélites. Este enfrentamiento político e ideológico, además de económico, dio comienzo a la Guerra Fría.

En Australia el Partido Nacional formó una coalición con los liberales con Robert Menzies como líder desde 1949 hasta 1972. Bajo su mandato se aplicaron medidas de corte keynesiano, nacionalistas y proteccionistas, pero con el paso de los años el sector rural ejerció presión mediante los Partidos Rurales, lo que les permitió la obtención de subsidios, protección y ayuda técnica del Estado. Al otro lado del Océano Pacífico, Juan Domingo Perón asumía la presidencia en la Argentina en 1946, aplicando las mismas medidas que Menzies para alcanzar “la soberanía política, la independencia económica y la justicia social”.

#### **IV.2 Divergencia Débil (1945-1975)**

Luego de la Segunda Guerra Mundial los Aliados proyectaron un marco institucional con el fin de trazar un nuevo orden mundial con rasgos liberales,

pero con bases económicas y financieras distintas a las aplicadas en períodos anteriores. Es así que en 1944 en la Conferencia de Bretton Woods se decidió crear dos organismos de carácter supranacional que proveyeran créditos para la reconstrucción de las zonas afectadas por la guerra y fomentar el desarrollo de las regiones más atrasadas: ellas fueron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Al mismo tiempo se procuraba estabilizar los tipos de cambio mediante el establecimiento del sistema o Patrón Dólar-Oro, en donde la divisa norteamericana funcionaría como moneda de reserva a nivel mundial y estaría respaldada en oro, funcionando hasta la crisis del petróleo, en 1973. Esta estabilidad era fundamental para reanudar el comercio internacional.

El FMI sería el encargado de auxiliar a aquellos países que tuviesen una balanza de pagos deficitaria, y para ello otorgaría créditos a los diferentes Bancos Centrales. Por su parte, el banco Mundial fue conformado por 38 países, entre ellos Francia, Alemania, el Reino Unido, Japón e Italia, entre otros, y en donde cada uno de ellos haría aportes de acuerdo a su PBI. A partir de entonces, el sistema monetario mundial va a depender de la emisión de dólares y comenzará la cooperación internacional bajo el eje de los Estados Unidos.

La reconstrucción de Europa evitaría el progreso del comunismo. Así lo entendían el Banco Mundial y los Estados Unidos, cuyo primer objetivo fue lanzar el Plan Marshall, financiando al viejo continente con 50.000 millones de dólares. A su vez, el programa dispuso que el suministro de alimentos fuese llevado a cabo por los países de la *Commonwealth*, lo que beneficiaba a naciones como Canadá y Australia, por ejemplo, y afectaba a la Argentina (Muchnik, 2003).

Esta etapa se caracterizó por ser la de mayor crecimiento en el mundo Occidental en su historia (Madisson, 2006).

La nueva división bipolar a nivel mundial también trajo aparejada la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que reemplazó a la Liga de las Naciones. Su función primaria fue la de implementar un mecanismo para aportar la paz y detener futuras guerras.

En el mundo había comenzado la época del intercambio intraindustrial,

los términos de intercambio de los países productores de materias primas disminuían y la cuota de éstas en las exportaciones mundiales se contraería del 50% para primeros años de la década del '50 a menos del 30% promediando los '70.

La característica distintiva al comienzo del período para Australia y para la Argentina fue la combinación de un proteccionismo distributivo y del *stop and go*. Mientras la dinámica exportadora no fuera suficiente para adquirir los insumos y los bienes de capital asociados a cierto nivel de actividad, la devaluación parecía ser el mejor camino, con el fin de estimular la producción de bienes exportables. Sin embargo, la depreciación de la moneda ocasionaba una disminución del poder adquisitivo, *ipso facto* del consumo interno, dado que conforme aumentaban los precios de los bienes transables a nivel mundial, se reducían los salarios reales que habían sido elevados a raíz del proteccionismo distributivo. Así, en alguna proporción se contraía el consumo de artículos básicos de primera necesidad, pero se reducía en mayor grado la demanda de productos manufacturados protegidos que no podían exportarse, llevando a una inevitable recesión. Este “*stop*” permitía contener la demanda importadora y a reducir o revertir el déficit comercial. Una vez que los salarios volvían a aumentar, se reanimarían el consumo, la producción y las importaciones, volviendo al sendero del crecimiento económico. Pero si en la fase expansiva no se modificaba algún aspecto de la economía, esta recuperación o “*go*” iba a ser limitada y en ella habitaba la semilla de un nuevo ciclo económico.

En Australia, el liberal Robert Menzies llega al poder en 1949 y se mantendría en el cargo hasta 1966. Su política económica consistió primariamente en fomentar el desarrollo industrial de bienes intermedios, como insumos y bienes de capital con la idea de reducir su independencia externa; segundo, procuraba facilitar la inmigración para ampliar el mercado interno y, en consecuencia, canalizar aquella expansión industrial; tercero, con el objetivo de reducir la inflación inercial, buscó atenuar la histórica indexación salarial; y en último lugar, reforzar los vínculos diplomáticos con los Estados Unidos. Más importante fue aún mantener la política del proteccionismo redistributivo que

fue parte del proyecto en que fue fundada la Federación Australiana. Por su parte, en 1946 y a unos 20.000 kilómetros de distancia, en Buenos Aires, asume la presidencia Juan Domingo Perón. Durante su etapa el país se caracterizará por el fomento de la obra pública, la redistribución del ingreso hacia los sectores menos favorecidos, la ampliación de derechos laborales y la intervención estatal en la economía. A la vez, Perón decidió profundizar la redistribución luego de finalizada la guerra. Muestra de ello fue entre 1946 y 1948 los salarios reales aumentaron alrededor del 40% y la participación de los asalariados en el ingreso total pasó del 37% a casi el 40% y siguió aumentando hasta alcanzar un nivel del 47% en 1950, cuando se registró un máximo histórico que no se volvería a repetir. Además las cotizaciones internacionales de las exportaciones argentinas permanecieron muy altas hasta 1949, y ello determinó que el país se beneficiara de los mejores términos del intercambio exterior del siglo. Así, entre 1939 y 1948 hubo diez años consecutivos de superávit de balanza comercial, entre 1941 y 1948 hubo ocho años consecutivos de superávit de cuenta corriente y entre 1940 y 1946 hubo siete años consecutivos de acumulación de reservas (Torre, 2014).

Así las cosas, dentro de un marco de relativo aislamiento dado que la Argentina no había adherido ni al FMI ni al Banco Mundial, el peronismo adoptó una política industrialista con predominancia del mercado interno. Pero este esquema de transición del libre comercio a la adopción de políticas proteccionistas se llevo adelante por obligación de las circunstancias más que por una decisión deliberada, teniendo en cuenta que la Argentina no contaba con una industria pesada, de energía, de infraestructura portuaria y vial, ni de comunicaciones para emprender la tan deseada "independencia económica". Tampoco durante el peronismo se llevo a cabo la reforma agraria, sino que simplemente se estableció una legislación laboral que protegía a los trabajadores rurales mediante el congelamiento de los arriendos y la aplicación del estatuto del peón. Es más, entre 1947 y 1960 el tamaño de los campos por propietario aumentó, lo que evidencia el incremento en la concentración de la tierra. De esta forma, el sistema de tenencia de la tierra no se vio afectado (Muchnik, 2003).

Sin embargo, los términos de intercambio cayeron a causa de la paulatina normalización de las relaciones internacionales, dándole paso al comercio intraindustrial. En paralelo, la industria sustitutiva liviana, que no producía para la exportación absorbía una cada vez mayor cantidad de divisas, dejando en manos del sector agrícola-ganadero que sus colocaciones internacionales obtuvieran las necesarias divisas. Paulatinamente la falta de éstas en la Argentina se haría sentir con fuerza, desencadenando los ciclos de *stop and go*. Como consecuencia de la política implementada, la superficie cultivable en la Argentina se redujo en tres millones de hectáreas entre el período 1944-1955, lo que supuso un retroceso en el límite extensivo alcanzado en el área pampeana a finales de los años '30, al tiempo que los competidores internacionales lograban producciones de gran volumen gracias a una nueva generación de innovaciones tecnológicas.

Las severas sequías que sufrió Australia a mediados de la década del '40 reforzaron las medidas proteccionistas, al tiempo que fomentó las manufacturas y la producción de carbón, y contrajo los precios de los alimentos con el fin de que se disparen los salarios industriales. Por tanto, las políticas de Australia y la Argentina no eran significativamente distintas, pero la primera estaba mejor preparada para afrontar la plena industrialización. Además, los sectores agrícolas conformados por una burguesía rural compartían los mismos objetivos que la burguesía urbana (Muchnik, 2003).

A partir de la década de 1950, en Australia existiría una colaboración más estrecha entre el Gobierno Federal, quién ejercería un mayor control global sobre la política fiscal, y el Banco Central de Australia, el cual ejercería un mayor regulación sobre la política monetaria. Así, la elaboración y la conducción de la política económica recaía en dos instituciones y no sólo en el Banco Central. Además, si existía algún conflicto de intereses o desacuerdo, la opinión del Gobierno Federal prevalecía a la hora de tomar una decisión (Fogarty, Gallo y Diéguez, 1979).

Pero la época de crecimiento mundial será mejor aprovechada por Australia que por la Argentina gracias a una combinación de eventos más

ligados a la geografía económica y política que a la política económica. El vínculo entre Australia y Japón se reforzaría luego de la complementariedad económica acordada entre ambas naciones, donde Japón le importaría anualmente una mayor parte de las colocaciones australiana de trigo y maíz. Pronto se sumó el resto de las economías del sudeste asiático, a saber: China, Corea, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Taiwán, llevando a un incremento en la participación de todas estas economías en conjunto en las exportaciones australianas del 6% al 46% entre 1940 y 1980 (Gerchunoff y Fagelbaum, 2006). De esta forma, Australia diversificaba su tradicional relación comercial el Reino Unido y con los Estados Unidos.

A la par del surgimiento económico de las economías del sudeste asiático, Australia experimentaría su segundo *boom* de los recursos naturales. Australia Occidental y Queensland fueron los nuevos centros de descubrimiento de minerales. Plomo, zinc, cobre, oro, titanio, manganeso, níquel, carbón y petróleo fueron los nuevos depósitos hallados. Los yacimientos de este último recurso fueron encontrados en las costas del estado de Victoria, con lo que quedó definitivamente completa la transformación de la estructura productiva australiana y debido a ello pasó a ser una economía exportadora de petróleo a principios de los '70. Producto de estos descubrimientos es que los déficits de balanza de pagos desaparecieron y como eran *commodities* pero no agrícolas, el problema entre distribución y crecimiento desapareció de la agenda política australiana.

Durante la década de 1960 Argentina esbozó un tibio repunte económico, por lo que comenzaría a exportar productos agrícolas a algunos países latinoamericanos y de la región socialista. También la industria local adquirió cierto dinamismo exportador, aunque no tenían el potencial de los de Australia. El aumento de la producción de los cultivos se dio gracias a la revolución mecánica y a las mejoras biológicas y agronómicas llevadas adelante por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), creado en 1956 por el Estado argentino. Todo ello permitió aumentar las exportaciones y por ende, moderar la recurrente escasez de divisas que generaba el mencionado problema cíclico del *stop and go*. De esta forma se inició el camino

hacia la diversificación de exportaciones y a mitigar en parte el conflicto distributivo, lo que le permitió tener a lo largo del período 1950-1973 las tasas de crecimiento anualizadas del PBI más altas del siglo con un 3,78%, aunque nuevamente la economía argentina quedaría relegada por la oceánica, la cual fue de un 4,60% anual (ver Tabla 2) (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

**Tabla 2**

Tasa de crecimiento del PBI anual compuesta de Australia y de la Argentina, en porcentajes (%).

	<b>1820-1870</b>	<b>1870-1913</b>	<b>1913-1950</b>	<b>1950-1973</b>	<b>1973-1998</b>
<b>Australia</b>	7,52	3,43	2,18	4,60	3,24
<b>Argentina</b>	-	6,02	2,96	3,78	2,06

*Fuente:* Angus Maddison, *The World Economy: A Millennial Perspective*, 2006.

Desde la perspectiva de la geografía política, durante la Guerra Fría Australia se alineó a los Estados Unidos y ambos junto a sus vecinos neozelandeses firmaron un acuerdo de asistencia militar tripartita, lo que redundó en mayores importaciones norteamericanas por parte de Australia y ésta un destino importante de las inversiones de la principal potencia mundial.

El decenio del '50 fue dominado económicamente por el *stop and go*, y para cuando el volumen de exportaciones de materias primas retomó su impulso alcista, el conflicto distributivo en la Argentina se hacía nuevamente presente. Cuando los salarios reales se veían reducidos, aparecían en escena los sindicatos obreros para exigir la suba de aquellos, lo que derivó en una elevada inflación y alta volatilidad real. Muestra de ello es la inflación del período 1950-1973, dónde solamente en los años 1953, 1954 y 1969 el índice de precios al consumidor no superó los dos dígitos<sup>15</sup>. Mientras tanto en Australia, para el mismo período, la inflación fue en promedio del 5%<sup>16</sup> debido a causas exógenas, ya que el precio internacional de la lana se incrementó un

<sup>15</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos.

<sup>16</sup> Australian Bureau of Statistics.



250% en el bienio 1950-1951, lo que provocó desajustes en precios y salarios. Ello le valió la intervención del FMI en sus cuentas públicas para que fuesen saneadas (Muchnik, 2003).

Producido el alejamiento de Perón a partir de un nuevo golpe de Estado, en 1958 asume la presidencia Arturo Frondizi, quién llevo a cabo una política industrial desarrollista, con la idea de fomentar una industrialización verticalmente integrada, a la vez que reforzó la política petrolera impulsada a último momento por Perón. Suscribió un acuerdo “*stand by*” con el FMI que estableció la reducción a cero de los derechos de importación, el aumento de los impuestos al consumo y de las tarifas de servicios públicos. Luego de un período cívico-militar las elecciones venideras dieron por vencedor al radical Arturo Illia. Sin embargo, sus esfuerzos por conducir la economía fueron obstaculizados por diversos grupos de interés.

En 1966, los militares vuelven a sacudir el orden institucional, esta vez con Juan Carlos Onganía al mando. El nuevo régimen militar alinearía al país con los Estados Unidos, sin llegar a participar en la Guerra de Vietnam, contrariamente a lo que haría Australia.

Ese mismo año en Australia, Robert Menzies deja el cargo tras 17 años de gobierno ininterrumpido, cediéndole el mandato a su compañero liberal Harold Holt. Al año siguiente falleció Holt y su lugar fue ocupado por el también liberal John Gorton. La era post Menzies sería económicamente difícil para los australianos ya que la inversión se paralizó, los salarios seguían su impulso alcista y las manufacturas requerían mayor protección. El período liberal finalizaría con William Mac Mahon, para que en 1972 asuma el laborista Edward Withlam luego de vencer en las elecciones y quién no pudo detener el aumento de la inflación, justo cuando el sistema de Bretton Woods ya mostraba signos de agotamiento (Muchnik, 2003).

En la última mitad de la década de 1960 y principios de la del 70 la economía capitalista comenzó a experimentar una batería de transformaciones que indicaban el inicio de una etapa de crisis. El orden internacional de posguerra y sus instituciones, las cuales estaban basadas en el Estado de Bienestar y en

las políticas keynesianas, fueron cuestionadas debido al fuerte descenso de las tasas de crecimiento del producto y de la rentabilidad de las empresas, impactando negativamente en las condiciones de vida de la población, aún en las naciones más desarrolladas (Rapoport, 2008).

### **IV. 3 Divergencia Fuerte (1975-2010)**

Aunque el mundo seguía manteniendo su carácter bipolar, paulatinamente comenzaba a fracturarse. Los países de Europa Occidental y Japón se convirtieron en competidores económicos de los Estados Unidos luego de una etapa de reconstrucción en la posguerra. Por su parte, la Unión Soviética acusaba señales de agotamiento de su régimen comunista producto de la rigidez de su estructura productiva y de consumo, recrudescidas por el desmesurado crecimiento de su sistema burocrático y el mantenimiento de tendencias autoritarias y expansionistas.

Otro rasgo visible de esta época es la industrialización alcanzada por algunos países del sudeste asiático, comenzada luego de la Segunda Guerra Mundial. Estas naciones son: Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán. En el año 1972 se conformó una comisión trilateral integrada por los Estados Unidos, Europa y Japón, donde establecieron una nueva y más marcada división internacional del trabajo, clasificada en: países productores de materias primas (entre los que se encontraba la Argentina), países productores de manufacturas de bajo valor agregado (de los que Australia formaba parte) y países productores de manufacturas altamente sofisticadas.

La economía mundial a comienzos de los años '70 se caracterizó por la *estanflación*<sup>17</sup> ya que la crisis del petróleo derivó en el aumento de su cotización mundial y condujo a la recesión mundial, impulsando la inflación, a diferencia de la recesión con deflación de los años 30. A causa de ello, durante la Guerra de Vietnam se produce la quiebra del sistema de Bretton Woods, mientras Estados Unidos emitía dólares y enviaba al exterior para financiar la guerra en el país del sudeste asiático. La salida de Bretton Woods establecida en el "Acuerdo Monetario de Washington", se determinó que el dólar se

---

<sup>17</sup> Término que se había acuñado en la época y que combinaba estancamiento e inflación.

devaluara un 7,9% respecto al oro, y se implementó un “Patrón Dólar” dónde la moneda de reserva mundial pasaría a ser la divisa norteamericana, consolidando su carácter de moneda fiduciaria. Además, la economía mundial pasó a regirse por un sistema de tipos de cambio fluctuantes.

En 1973, desatada la crisis petrolera, la gran liquidez e inflación a nivel global provocó una crisis monetaria y económica, lo que tuvo consecuencias en el sistema financiero internacional, estimulando la movilidad especulativa del capital. El crudo era un recurso de vital consumo y su fuerte suba de precio desencadenó inmediatamente una contracción en la actividad económica en la mayoría de los países, afectando principalmente a los más industrializados, lo que posibilitó el rápido enriquecimiento de las naciones petroleras, en su mayor parte árabes (Rapoport, 2008).

En Australia, la caída de los términos de intercambio y el aumento de las tasas de interés desató una crisis económica y política, derivando en el desplazamiento del cargo del Primer Ministro laborista Gough Whitlam por parte del Gobernador general John Kerr, en 1975. Desde la creación de la Federación, éste fue el único conflicto de poderes en la isla. Luego de tomada la decisión, el Gobernador General designó como Primer Ministro al líder de la oposición, el liberal Malcolm Frazer (Stancanelli, 2006).

Mientras tanto, en la Argentina, Alejandro Lanusse convocó a elecciones generales en 1973, de las que resulta vencedor el peronista Héctor Cámpora. Meses después de las elecciones, y luego de que Perón regresara al país, Cámpora decidió disolver su gobierno y llamar nuevamente a elecciones, resultando ganadores en esta ocasión el binomio Juan Domingo Perón-Isabel Perón. Sin embargo, el elevado gasto estatal, la violencia política que recrudeció luego de la muerte del presidente Perón en 1974, la mala temporada de cosechas de la campaña 1974-1975, la nula participación política para que resolviera o atemperara los conflictos y la galopante inflación, que ascendía al 182% en 1975 y que llegó al 444% en 1976<sup>18</sup>, se combinaron para dar paso al sexto y último golpe de Estado.

Tanto en Australia como en la Argentina, los eventos políticos

---

<sup>18</sup> Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

recientemente mencionados pusieron fin al proteccionismo distributivo. Cuando Whitlam llegó al poder, el proteccionismo en Australia ya estaba debilitándose a causa del *boom* de las materias primas en las décadas precedentes, que solucionó el problema del *stop and go*, y de los nuevos empleos que se estaban gestando en actividades no protegidas. Al mismo tiempo, la inflación contraía los salarios reales, por lo que Whitlam estableció un recorte de aranceles en un 25% en 1973 como instrumento auxiliar para frenar el incremento del nivel general de precios. No obstante esta medida, ahora serían los industriales los más perjudicados por dichas políticas (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006). Para mitad de 1974 la economía australiana se encontraba en recesión. Un año más tarde, Whitlam sería destituido por el Gobernador General.

En la Argentina, por su parte, la espiral inflacionaria iniciada en 1975 daba cuenta de la descontrolada puja distributiva que ya no tenía consensos políticos de ninguna índole. La inflación australiana tuvo un pico máximo en 1974 con un 15,11% anual para luego descender progresivamente y tener en 1990 un 7,27%<sup>19</sup>, mientras que la de la Argentina en el período 1975-1990 siempre superó el 100% anual, con excepción de 1986, cuando fue “solamente” del 90,1% (Ferrerres, 2010).

La dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional se encargó de dismantelar la pequeña y mediana industria nacional y las empresas estatales. Su programa económico eliminaría el desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones hasta el punto de revertir el proceso de industrialización. En el ámbito político, suprimió el Poder Legislativo, así como de los partidos políticos y de la Confederación General Económica (CGE), intervino la Confederación General del Trabajo (CGT) y todas las empresas del Estado, además de caracterizarse por el terrorismo de Estado.

La política económica emprendida por la dictadura militar en cuanto a la apertura comercial y financiera al mismo tiempo que usaba el tipo de cambio como ancla nominal con la finalidad de reducir la inflación no sólo condenó al propio gobierno militar sino a sus sucesores radicales. Al mismo tiempo

---

<sup>19</sup> Según el Australian Bureau of Statistics.

aparecían bancos y financieras, lo cual no se correlacionaba con el estado de la actividad económica, sino con la especulación que provocaba la entrada de capitales extranjeros atraídos por el atraso cambiario. Este escenario se vio reflejado en la deuda externa pública, la cual aumentó en el período 1976-1983 de USD 6.647,5 millones a USD 31.709 millones (Ferrerres, 2010). Por su parte, el saldo comercial en el mismo período fue positivo y aumentó 3,77 veces, de USD 883,1 millones en 1976 a USD 3.331,1 millones en 1983 (Ferrerres, 2010). Por lo tanto, a pesar que al país ingresaban divisas por exportaciones, se drenaban por el sistema financiero. Ese egreso de divisas se blanqueaba mediante la absorción por parte del Estado de las deudas en moneda extranjera de las empresas, de forma que la fuga se transformaba en deuda externa (Muchnik, 2003). Así las cosas, los quince años del período 1975-1990 que transcurrieron entre el colapso del peronismo y las hiperinflaciones fueron los peores de la historia económica argentina: el estancamiento económico, la volatilidad del producto, aumento galopante de precios e hiperinflaciones, y endeudamiento (ver Tabla 3).

**Tabla 3**

Principales variables económicas de Argentina:

Inflación medida en base al IPC como variación porcentual anual, la tasa de crecimiento del PBI como variación porcentual anual y la deuda consolidada total como porcentaje del PBI.

<b>Año</b>	<b>Inflación</b>	<b>Crec. PBI</b>	<b>Deuda</b>
<b>1975</b>	182,8	-0,59	33,8
<b>1976</b>	444	-0,01	28,7
<b>1977</b>	176	6,39	25,1
<b>1978</b>	175,5	-3,22	17,5
<b>1979</b>	175,5	6,94	12,4
<b>1980</b>	100,8	1,53	11,4
<b>1981</b>	104,5	-5,42	26,5
<b>1982</b>	164,8	-3,16	55,2
<b>1983</b>	343,8	4,11	64,2
<b>1984</b>	626,7	2,00	54,6
<b>1985</b>	672,2	-6,95	-
<b>1986</b>	90,1	7,14	55,9
<b>1987</b>	131,3	2,59	74,1
<b>1988</b>	343	-1,90	61,4
<b>1989</b>	3079,5	-6,94	118,2
<b>1990</b>	2314	-1,83	48,5

*Fuente: Orlando Ferreres, Dos Siglos de Economía Argentina (1810-2010), 2010.*

El incremento de la liquidez internacional permitió a los países productores de petróleo invertir su dinero en bancos internacionales, que a la vez destinaron en su mayor parte hacia las naciones en vías de desarrollo.

Dado que las tasas de interés aumentaron en Estados Unidos y en Europa en 1979, los pagos de deudas también aumentaron, por lo que fue más difícil para los países deudores pagar sus obligaciones contraídas. Esta situación originó el significativo incremento de la deuda externa latinoamericana, y por supuesto, de la Argentina, que en término de performance económica, fue una de las peores en la región. La tabla 4 refleja esta afirmación.

**Tabla 4**

Promedio anual del crecimiento del PBI en países de América Latina durante el período 1973-1983, en porcentajes.

<b>País</b>	<b>Crecimiento del PBI (%)</b>
Argentina	0,6
Brasil	4,5
Colombia	3,9
Chile	1,3
México	4,6

*Fuente: Angus Maddison, 2003.*

Después de la Guerra de Malvinas en 1982, que sentenció a la dictadura militar, el gobierno radical que ganó las elecciones de 1983 debió afrontar este difícil panorama económico, teniendo que servir las enormes obligaciones de la deuda externa, sin la oportunidad de acceder a nuevos préstamos, lo que originó una significativa reducción de las importaciones y de una larga recesión económica. Además, la crisis y las elevadas tasas de interés internacionales estimularon una importante fuga de capitales (Rapoport, 2008).

Un año más tarde, en 1983, el laborista James Lee Hawke ganaba las elecciones en Australia. La minería y el sector servicios crecieron a tasas exponenciales a lo largo de su gestión. La explotación de minerales como el oro, los diamantes, la bauxita, el uranio y el hierro recobró fuerza. No obstante

los nuevos descubrimientos, miles de aborígenes una vez más fueron despojados de sus tierras (Muchnik, 2003).

El neoliberalismo, que Margaret Thatcher y Ronald Reagan supieron instalar a fines de los setenta y comienzos de los ochenta, iniciaría una serie de reformas que consistían en la apertura comercial y la privatización de compañías públicas que administraron empresas multinacionales la economía de un país. Esta actitud fue adoptada tanto por Australia como por la Argentina. En éste último, el castigo que impuso la hiperinflación de 1989 a los sectores políticos vinculados a la producción nacional dejó el terreno fértil para el proceso de privatizaciones y el replanteamiento del rol y del control del estado sobre la economía.

Hacia 1989 se produce la disolución de la Unión Soviética, conocida como la *Perestroika*, que implicó la desintegración de las estructuras políticas federales y el gobierno central de la URSS. Luego del colapso comunista, el fin del Estado de Bienestar y de la Guerra Fría se inauguró un proceso apertura de nuevos mercados para las multinacionales y de opciones de inversión del capital. La generalización y el uso de la informática en las telecomunicaciones dinamizaron el movimiento de capitales y la simultaneidad de los flujos comerciales, características de un mundo globalizado.

En Australia, el laborista Paul John Keating sucedió a Hawke tras las elecciones de 1993. Las preocupaciones del nuevo mandatario incluían el acercamiento a la monarquía británica, la resolución de conflictos con la población nativa y la participación del país en la zona comercial asiática, el área de mayor crecimiento económico a finales del siglo XX. Asimismo, su gestión mejoró la educación y reformó el sistema ferroviario y de generación eléctrica entre otras cosas (Muchnik, 2006). Posteriormente, la reforma microeconómica emprendida por el Primer Ministro que sucedió a Keating, John Howard, se enfocó en el mercado laboral, y ha tratado de reducir el poder de los sindicatos y su involucramiento en los lugares de trabajo. Otras reformas claves han sido reducir unilateralmente los altos aranceles y otras barreras comerciales; reestructurar el sistema altamente centralizado de relaciones industriales y de negociación laboral; mejorar la integración de las economías de los estados en



un sistema nacional y federal; mejorar y estandarizar la infraestructura; y privatizar de muchos de los servicios gubernamentales con el fin de normalizar las cuentas públicas. El resultado del proceso de la reforma económica llevó a Australia a ser una de las economías más abiertas del mundo. Esto le permitió disfrutar durante las décadas de 1990 y la primera de 2000 de un crecimiento económico (sólo en 1991 registró una tasa de crecimiento del PBI negativo) junto con una baja inflación (solamente en 1990 la tasa de inflación estuvo por encima del 5%, luego estuvo por debajo) y un desempleo relativamente bajo (de 1991 a 1994 estuvo por encima del 9% y luego fue disminuyendo progresivamente hasta caer al 4% en 2007, para nuevamente crecer).<sup>20</sup>

Por su parte, en la Argentina, para enfrentar las hiperinflaciones de finales de los ochenta y comienzos de los noventa, el gobierno de Carlos Saúl Menem aplicó reformas económicas y un plan de estabilización cimentado en un tipo de cambio fijo, denominado Ley de Convertibilidad, en dónde el valor del peso argentino estaba atado al dólar norteamericano, con una cotización de \$1 = USD1.

Sin embargo, el atraso cambiario, es decir la existencia de tasas de inflación positivas, aunque bajas, sin movilidad del tipo de cambio nominal originó sobre el final de la década de los noventa y primeros años del nuevo siglo presiones deflacionarias, una grave depresión económica y la ruptura de los contratos.

En diciembre de 1999 asume la presidencia de Argentina Fernando de la Rúa bajo un contexto económico signado por una recesión que había comenzado el año anterior. El elevado déficit fiscal, una deuda externa del orden de los 145.000 millones de dólares llevó a De la Rúa a tomar medidas de ajuste para sanear las finanzas. La inestabilidad económica originó cambios constantes en el Ministerio de Economía, que no pudieron evitar el colapso de la economía argentina, originando la renuncia de De La Rúa a fines del 2001. El elevado riesgo país, que alcanzó los 1859 puntos en octubre de 2001, una tasa de desempleo en aumento (que llegó a su máximo en 2002 con un 22,64%), una elevada fuga de divisas y una contracción del PBI en 2002 del

---

<sup>20</sup> Datos en base al Banco Mundial.

10,89% llevaron a la nueva conducción económica a poner fin a la Ley de Convertibilidad, devaluando la moneda argentina y pasando de un tipo de cambio fijo a uno libre. Ya bajo el mandato de Néstor Kirchner los signos de reactivación económica se verían a partir de 2003, cuando la tasa de crecimiento del producto superaría siempre el 8% en el período 2003-2007, producto de una política económica de dólar bajo que fomentaba la sustitución de importaciones, lo que permitió incrementar la competitividad de la industria argentina.

El 14 de enero de 2005, el gobierno argentino lanzó oficialmente la operación de canje de la deuda en *default* declarado en 2001. El proceso de reestructuración de la deuda externa fue largo y complejo para quienes decidieron ingresar en el canje, descontando finalmente un 72 % de la deuda (esta oferta no incluyó el FMI y otros organismos internacionales, con quienes el país ya ha cumplido sus deudas). En diciembre de 2005, el presidente Néstor Kirchner decidió liquidar la deuda argentina con el FMI en un solo pago, sin nueva financiación, por un total de 9810 millones de dólares<sup>21</sup>. En 2009 se volvió a abrir el canje de deuda bajo las mismas condiciones e ingresó otro 20%, alcanzando el 92% de aceptación. Sin embargo, un 8% aún quedó sin ingresar al canje.

## **SECCION V: CONCLUSIONES**

---

<sup>21</sup> <http://www.infobae.com/2006/07/08/264706-argentina-ya-recupero-el-90-del-monto-que-le-pago-al-fmi/>

Frecuentemente, los análisis históricos recurren a las comparaciones para explicar las razones de las diferencias en el desarrollo de países distintos. Y surge la pregunta ¿Por qué dos países similares tienen destinos económicos diferentes? Argentina se ha comparado con muchos países, pero quizás la comparación más oportuna y estudiada es la que se realiza con Australia. Si Argentina y Australia eran naciones jóvenes, con pasado colonial, con territorios extensos, con abundantes recursos naturales, con ventajas en la producción primaria, con gran afluencia de población inmigratoria, por qué Argentina no logró el desarrollo económico de Australia, aun cuando hacia 1930 recorrían la misma trayectoria.

Tanto la Argentina como Australia son países abundantes en tierra y escasos en población, con una gran dotación de recursos naturales, productores de materias primas, ubicados al sur del Ecuador, alejados de los centros del poder mundial y con una relación privilegiada con Gran Bretaña.

La expansión de la economía australiana se inició antes que la de la Argentina, y su crisis también. El *boom* lanar de la década de 1820 y el primer descubrimiento de oro a mitad del siglo XIX conjuntamente con su particular explotación fomentaron la formación de instituciones sindicales y la demanda de protección social. La colonia era una de las regiones más ricas del mundo. Las demandas de protección se volvieron necesarias una vez que comenzó la declinación de la frontera productiva y cuando el impacto de la crisis Baring de 1890 se hizo sentir. De esta forma la joven Federación transitaba sus primeros años habiendo ya puesto en práctica políticas distributivas y proteccionistas cuando todavía se experimentaban los beneficios del comercio internacional. Esta estructura comenzó a resquebrajarse con la salida del sistema de Bretton Woods, a mediados de la década de 1970.

En la Argentina, por su parte, la dinámica de progreso se inauguró cuando en Australia se hacían visibles los rendimientos decrecientes de la explotación aurífera, y las innovaciones tecnológicas facilitaban el comercio y las migraciones. Hasta la Gran Crisis el motor del crecimiento fueron las

exportaciones de materias primas agrícolas, a pesar de que hubo una incipiente industrialización y diversificación productiva debida a factores externos, lo cual dio inicio a una sustitución de importaciones por el cierre de los mercados internacionales que proveían a la Argentina, aunque las manufacturas elaboradas no se desarrollaron con la innovación tecnológica ni científica que sí podía verificarse en las naciones más desarrolladas.

Luego de la Crisis del '29, las preferencias británicas, a través del Pacto de Ottawa, le posibilitaron a Australia afrontar mejor sus efectos negativos. A partir del ataque japonés en el norte de la isla durante la Segunda Guerra Mundial, y posterior a ella, los Estados Unidos estrecharon lazos diplomáticos, políticos y económicos, y se convirtió en su aliado frente a la amenaza socialista. Una vez terminado el conflicto, Australia empezó a transitar un camino excepcional para aquellas naciones productoras de materias primas. En su interior se descubrieron nuevos yacimientos minerales y de hidrocarburos que conformaban justamente lo que el Japón y un conjunto de naciones del sudeste asiático requerían como insumos para su desarrollo industrial. Como las materias primas que adquirían sus vecinos regionales no eran materias primas agrícolas, el conflicto distributivo se atemperaba. En cambio, la Argentina se encontraba en un lugar poco importante para los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Tampoco hubo hallazgos importantes en materia de minerales dentro de sus fronteras ni existieron vecinos que experimentasen un crecimiento económico tan vertiginoso similar al de los países del sudeste asiático. Además, un menor desarrollo en la industria pesada en comparación a la nación oceánica implicó importar gran cantidad de insumos para las industrias más protegidas, conllevando un fuerte drenaje de divisas, lo que complicaba aún más la situación externa. En consecuencia, el *stop and go* y el conflicto distributivo fue más intenso en el país sudamericano, imposibilitando mantener los elevados salarios nacidos al calor del proteccionismo distributivo.

En otro orden, los factores institucionales también influyeron en la historia económica de ambos países. El sistema político ha sido muy distinto en un territorio y en otro: el régimen parlamentario australiano siempre ha facilitado

consensos y ha sabido favorecer la progresiva materialización de las preferencias populares en la política económica desde la misma fundación de la Federación. Sólo en una ocasión el Primer Ministro australiano fue depuesto por el Gobernador General y esto debido a que aquél no pudo conseguir la aprobación del presupuesto en el Senado. Muy diferente fue en la Argentina, dónde la ruptura de la democracia ha sido moneda corriente entre 1930 y 1983, período en el cual hubieron seis golpes de Estado, lo cual tuvo repercusión sobre la organización institucional y el papel del Estado.

Un factor clave es el institucional –entendiendo a las instituciones como las reglas del juego de la sociedad según Douglass North- que afecta los sistemas político y económico dado que las reglas de juego han cambiado permanentemente a partir de 1930, año del comienzo de la Divergencia argentina. Esta debilidad institucional, reflejada en la falta de políticas de largo plazo, derivó en sucesivos cambios de gobierno y golpes de Estado, incrementado aún más la incertidumbre a nivel económico y social. Ello implicó turbulencias políticas que condujeron a su vez a la volatilidad económica y conflictos sociales.

La comparación entre la performance argentina y la australiana es reveladora de las diferencias que existen entre ambas naciones. Los dos países tuvieron un origen similar, pero circunstancias políticas, económicas y geográficas resultaron determinantes para que el destino fuera distinto. Sin embargo, algunas de estas circunstancias, por sus propias características, no se pudieron manejar.

En tanto que, en el plano institucional, Argentina sigue muy detrás de Australia. Desde el año 1930, repetidas interrupciones constitucionales caracterizadas por la alternancia del poder civil y militar, mantuvo latente el estado de conflicto en la sociedad. Recién a partir de 1983 puede hablarse de una lenta evolución y consolidación de la democracia dentro de un marco de debilidad de las instituciones, la cual se ha hecho visible en las crisis de 1989 y 2001, motivando en ambas la salida del presidente.

Recuperar la estabilidad institucional, esa de la que Australia da cuenta,

posibilitará la estabilidad política, la inserción internacional y el crecimiento económico y permitirá compatibilizar las necesidades de toda la población, convirtiéndose en un factor clave para que la Argentina pueda reducir el grado de divergencia.

## BIBLIOGRAFIA

Australian Bureau of Statistics. Australia Economic Indicators.

BARTOLOME, Miguel Ángel (2003): "Los Pobladores del "Desierto". Genocidio, Etnocidio y Etnogénesis en la Argentina". Cuadernos de Antropología Social. Vol 17. Nº 1. Enero/agosto. Versión *On-line* ISSN 1850-275X.

BERNARD Andrew y DURLAUF Steven (1995): "Convergence In International Output", Journal of Applied Econometrics, vol. 10, pp. 97-108.

BROWN, Jonathan (2011): "A Brief History of Argentina". New York. Facts On File.

CALVET, Robert (2006): "Les Etats-Units en Fiches". Editorial Ellipses Marketing.

CEVA Mariela, JAUREGUI Aníbal y STORTINI Julio (2010): "Manual de Historia Social Argentina. Tomo I: 1852-1976". 1ªed. Buenos Aires: Promoteo Libros.

FERRERES, Orlando (2010): "Dos Siglos de Economía Argentina. 1810-2010". Buenos Aires: Ed. Bicentenario.

FOGARTY John, GALLO Ezequiel y DIEGUEZ Héctor (1979): "Argentina y Australia". Traducciones, Frances Lutman; Revisión técnica de las traducciones, Alejandro Titiunik. Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de las Áreas Nuevas (1st: 1977). Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (1980): "La Argentina del Ochenta al Centenario". Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

GADANO, Nicolás (2006): "Historia del Petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los Inicios Hasta la Caída de Perón". Buenos Aires: Ed. Edhasa.

GERCHUNOFF, Pablo y FAJGELBAUM, Pablo (2006): ¿Por qué Argentina No fue Australia? Una Hipótesis Sobre el Cambio de Rumbo". 1ªed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas (1998): "El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto. Un Siglo de Políticas Económicas Argentinas". Buenos Aires:Ed. Ariel.

Infobae (08 de julio de 2006), Argentina ya recuperó el 90% del monto que le pagó al FMI, <http://www.infobae.com/2006/07/08/264706-argentina-ya-recupero-el-90-del-monto-que-le-pago-al-fmi/>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

IRIGOIN, Alfredo (1984): "La Evolución Industrial en la Argentina (1870-1914)". Libertas, ESEADE, Número 1, octubre de 1984.

Los Comienzos de la Industria Automotriz en la Argentina (2013), La Década del 20: El Punto de Partida de las Plantas de Automóviles en la Argentina, <http://www.vidaalvolante.wordpress.com/2013/02/04/los-comienzos-de-la-industria-automotriz-en-la-argentina/>

MADDISON, Angus (2006): "The World Economy: A Millennial Perspective". París: OECD Publishing.

The Maddison–Project (2013), <http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.html>, 2013 version.

MIGUEZ, Eduardo (2008): "Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930". Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

MUCHNIK, Daniel (2003): "Tres países, tres destinos. Argentina frente a Australia y Canadá". Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

RAPOPORT Mario (2008): "Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)". Buenos Aires: Emecé.



REGGINI, Horacio (1997): "Sarmiento y las Telecomunicaciones". Buenos Aires: Ediciones Galápagos.

ROMERO José Luis (2008): "Breve historia de la Argentina". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SANZ VILLARROYA, Isabel (2003): "Los Procesos de Convergencia de Argentina con Australia y Canadá: 1875-2000". Departamento de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III de Madrid. Documento de Trabajo 03-03.

SCHVARZER, Jorge (1998): "Implantación de un Modelo Económico". Buenos Aires: A-Z Editora.

STANCANELLI Néstor (2006): "Australia - Argentina: convergencias y divergencias. Tendencias de largo plazo y evolución reciente". Revista de Comercio Exterior e Integración, septiembre, n°6.

TORRE, Juan Carlos (2014): "Los años peronistas (1943-1955): Nueva Historia Argentina". Buenos Aires. Edición: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina

VEDOYA, Juan Carlos (1975): "La Magra Cosecha". Buenos Aires: Editorial La Bastilla.

WebsterWorld, Events in Australian History (2006), <http://www.websterworld.com/websterworld/aust/1/1892212.html>

WELLS, Kathryn (2015), "The Australian Gold Rush", <http://www.australia.gov.au/about-australia/australian-story/austn-gold-rush>